

NACION CHIMU



LUIS FOX



NACIÓN CHIMÚ
LOS CONQUISTADORES DEL MAR

LUIS ALBERTO ZAMORA HERNÁNDEZ, EDITOR



NACIÓN CHIMÚ

Autor: Luis Fox

Editor:

Luis Alberto Zamora Hernández
Jr. Raimondi N° 193, Dpto. 302, Trujillo
La Libertad, Perú
E-mail: zamherluis@gmail.com

Segunda Edición, Marzo 2025
Copyright © 2025 por Luis Fox
D.R. ©2025,

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
con el N.º 2025-02124

ISBN:978-612-03-0692-5
Corrección de estilo: Horacio Alva Pazos
Dibujos: Daniel León Cueva, Jair Diéguez Vargas

Acceda a la versión digital totalmente gratis
El cómic de las de las culturas milenarias
escanea este código QR para leer
en tu ordenador, table o smartphone:



Dedicatoria

**A mi amada esposa ZOIDALITH
y a la razón de mi vida, BIANCA ZAMORA.**

A mis mentores y amigos y
a todos mis familiares que
me apoyan siempre.

Epígrafe

“Valorar y preservar toda nuestra naturaleza, es poder brindar reciprocidad sagrada entre el ser humano y la madre tierra y así manifestar respeto y amor a los seres vivos, las montañas, los ríos, las plantas, los mares, los astros y el universo entero”.

Cosmovisión Inca



ÍNDICE



Presentación	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
La leyenda de Takaynamo	10
Dinastía Chimú	19
Sociedad Chimú	25
Normas de convivencia	29
Infraestructura	41
Plazas	42
Salones de audiencias	44
Almacenes y depósitos	45
Plataforma funeraria - cementerio	47
Cocinas	49
Jardines	50
Mercados	51
Reservorios o huachaques	57
Templos o huacas sagradas	59
Guacricur, el nuevo Chimú Cápac	67
Ocaso del reino Chimú	85

Batalla final	85
Agricultura	91
Sistema de riego y redes de canales	91
Pesquería: conquistadores del mar	103
Textilería: tejedores del destino	112
Orfebrería: forjadores de metales	119
Esculturas: cerámica	126
Ebanistería: talladores de madera	132
Divinidades	139
Calendario lunar	141
Contactos	159

P R E S E N T A C I Ó N

La nación Chimú fue un pueblo que destacó y sorprendió en su tiempo. Se caracterizó por sus manifestaciones artísticas y el uso de avanzados conocimientos y técnicas en metalurgia, arquitectura, ebanistería, pesquería, agricultura y comercio. Se le considera la más desarrollada y poderosa del Perú antiguo, después del Tawantinsuyo. Su lengua principal fue el Quingnam.

Se desarrolló durante el periodo Intermedio Tardío, entre los siglos IX y XV dC. Sus orígenes se confunden en lo legendario y lo mágico. Refieren que el joven Takaynamo llegó por el mar en una balsa y fundó la nación Chimú con ayuda de los dioses. Gobernando con mucha sabiduría, logró conquistar a los pueblos vecinos. A partir de entonces, todas las generaciones veneraron y exaltaron la memoria de su primer gobernante, perennizándola en el tiempo por su grandeza y valentía.

Progresivamente, el territorio de esta nación se extendió, llegando a comprender más de mil kilómetros a lo largo de toda la costa norte del Perú, entre las regiones de Tumbes y Lima, con una población superior a los 500 mil habitantes. Los chimúes lograron transformar las áridas y desérticas tierras de la costa, en fértiles valles.

Fue una nación llena de encanto y misticismo influenciado por las estrellas

del cinturón de Orión, que era su brújula, pues los sacerdotes y adivinos le consultaban el lugar adecuado para construir sus templos y palacios; así como el presente y futuro. Asimismo, fue una nación muy religiosa por lo que construyó muchos templos en honor a sus dioses: el sol, el arco iris, el mar y la tierra, entre otros; y de manera especial a la Luna, que fue su máxima deidad. Chan Chan, la capital, ubicada muy cerca a la actual ciudad de Trujillo, está alineada con las estrellas del cinturón de Orión. Era una ciudad cubierta con un manto de misticismo y colmada de majestuosidad, en la que se centralizaron el gobierno y las decisiones importantes. Sus monumentales construcciones hechas de barro, se mantienen de pie a pesar del transcurso de los siglos y la inclemencia de la naturaleza, y siguen asombrando al mundo.

La dinastía Chimú prevaleció durante diez generaciones. Cada una construyó una ciudadela con un palacio dentro de la ciudad capital. Los gobernantes tuvieron la característica común de ser grandes conquistadores y visionarios, para lo cual, siempre mantuvieron un poderoso y organizado ejército. La sucesión fue de padres a hijos, hasta el último descendiente de Takaynamo. Este Chimú Cápac, llamado Minchancamán, gobernó a mediados del siglo XV. Él resistió varios años el asedio de los ejércitos incas, sin ser nunca vencido en combate; hasta que, finalmente, Túpac Yupanqui lo forzó a rendirse al cortar el abastecimiento de agua a Chan Chan durante varios meses.

Toda esta historia me fascinó siendo niño, cuando en el año 1990 mi padre, don Juan Zamora, encontró en una de las bibliotecas de Chiclayo varias historietas de la cosmovisión andina y la nación Chimú. Cada una de ellas, plenas de misticismo y misterio, encandilaban mi imaginación y curiosidad. Más adelante, pude comprobar muchos detalles al recorrer diversos

museos, palacios y santuarios en todo el norte de Perú. En cada lugar me fascinaba mucho más, contemplar y tocar los frisos y diseños que decoraban las murallas y paredes, trabajados con tanta precisión en alto relieve. Trataba de vislumbrar en mi mente cómo este pueblo había podido realizar tantas maravillas que hemos heredado con justificado orgullo.



MITOS: SURGIMIENTO DE LOS CHIMÚES



LA LEYENDA DE TAKAYNAMO

EL JOVEN E IMPETUOSO TAKAYNAMO se enteró de la designación de su hermano mayor para suceder en el trono a su padre, el rey Neipacal. Sintiéndose frustrado, salió de la ciudad sagrada de Chimoa, y se dirigió al puerto, acompañado por sus fieles mascotas: Chumpi y Champi, dos perros sin pelo. Después de caminar por varios minutos llegó a las orillas del mar. Una vez allí, comenzó a gritar con furia. “¡No puede ser...!”. Cayó de rodillas en el suelo, se cogió la cabeza y golpeó la arena con el puño, lamentándose: “¿¿por qué mi padre lo eligió a él...?!”.

Permaneció así largos minutos. Desde niño, había recibido una exigente instrucción, al igual que su hermano. A los dos príncipes los habían preparado para ser, algún día, gobernantes de su pueblo; y él siempre puso

toda su dedicación y su mayor empeño a fin de asimilar los conocimientos y el entrenamiento militar para llegar a ser un excelente soberano.

Takaynamo levantó la cabeza, tomó un puñado arena y la apretujó entre sus dedos. Luego se puso de pie, sacó su cuchillo y lo arrojó con fuerza. El cuchillo giró en el aire y cayó dentro del mar. El joven permaneció pensativo un instante y consideró que se trataba de un augurio que le indicaba que debería marcharse lejos del reino, surcando los mares.

Regresó a su habitación y preparó su equipaje. Esperó la noche para que nadie lo viera partir. Acompañado de sus fieles amigos Champi y Chumpi, empujó su balsa por la arena hasta el mar. La luna brillaba con intensidad facilitando al joven aventurero lograr su afán. Al llegar al agua, subió a su embarcación y, sin pensar en el rumbo a seguir, se lanzó a remar hacia alta mar durante varias horas, hasta que lo venció el cansancio y se quedó profundamente dormido. La corriente marina condujo la frágil embarcación varios kilómetros hacia el sur. Cuando Takaynamo avistó la ciudad de Manta, desembarcó y se abasteció de coco, plátanos y agua, para luego navegar más hacia el sur, llegando a Tumbes en donde se volvió a abastecer de alimentos y agua y continuó su viaje. Un atardecer se inició una gran tormenta, siendo arrastrado por una fuerte corriente de agua; y para evitar caer al mar, se ató junto a sus mascotas al mástil de la embarcación y, agotado, se quedó dormido.

Cuando despertó, al amanecer, se hallaba frente a un lugar llamado Huanchaco. Condujo su balsa hasta la orilla y descendió acompañado de sus fieles mascotas. Empezó a caminar por la orilla del mar, contemplando los nuevos parajes y encontró una muchedumbre reunida alrededor de

varios guerreros que se habían desafiado a luchar para demostrar su fuerza y destreza. El joven Takaynamo, averiguó entre los lugareños lo que sucedía y se enteró que los guerreros competían para determinar quién podría ser el nuevo líder de la aldea. “Esta es mi oportunidad para formar mi propio reino”, pensó, y entonces pidió a los ancianos que lo dejaran participar y ellos aceptaron; pero, luego, el joven forastero hizo algo inusual ante los ojos de los lugareños: se dirigió a los seis guerreros que iban a disputar el liderazgo, los más fuertes de toda la aldea; los miró a los ojos, uno por uno, y los desafió:

—¡Quiero luchar contra todos juntos! —Los guerreros, al escucharlo, comenzaron a reír.

—Jajajaja, debes estar loco, ¿cómo te llamas?

—¡Mi nombre es Takaynamo, de Chimoa!

Por pertenecer a la realeza, él había recibido un entrenamiento especial e intenso en artes marciales desde muy niño, lo cual era una ventaja contra sus oponentes. Y como ellos no lo sabían, aceptaron el desafío. “Para nosotros será como un calentamiento”, comentó uno de los guerreros. Lo rodearon rápidamente, y cuando ellos iniciaron sus ataques, Takaynamo los esquivó moviéndose velozmente y empezó a golpearlos en puntos estratégicos del cuerpo. Sus adversarios se desplomaron uno a uno, quedando el joven Takaynamo en el centro, con los brazos extendidos, ante las miradas de asombro de la multitud, que comenzó a gritar: “¡Tayac tayac!”, que significaba “muerte a los derrotados”. Pero el joven héroe perdonó la vida a los guerreros, e hizo que le juren lealtad. Fue así como los dioses le entregaron un reino, que él bautizó como Chimor. El pueblo entero lo aclamaba: “¡Gran Chimor, Gran Chimor!”.



Takaynamo pidió a los seis guerreros que reunieran a toda la población y ordenó reclutar más guerreros, formando así su primer ejército. Cerca de la orilla del mar, armó su campamento y designó a los sacerdotes. Rápidamente aprendió las costumbres y rituales de los lugareños; y él les enseñó conocimientos y técnicas traídos de su pueblo de origen, en temas de agricultura y cómo cambiar la manera de cultivar la tierra. Asimismo, mejoró las balsas y la manera de navegar; además comenzó la explotación de minerales y cómo trabajar el barro sagrado, maderas y lanas de animales. Takaynamo se ganó la admiración y devoción de su pueblo, que se iba desarrollando de manera progresiva. Los sacerdotes cantaban canciones y narraban sus hazañas denominando a la nación como el lugar de donde vino su señor el Gran Chimú.

Poco tiempo después, conoció a una sacerdotisa muy hermosa y sabia, a quien tomó como esposa; y unos meses más tarde, nació su primer hijo, al que pusieron por nombre Guacricur. Una noche, Takaynamo miraba las estrellas y vio salir la luna en cuarto creciente. Recordó las enseñanzas en su pueblo natal, donde los sacerdotes alineaban las construcciones guiándose de las estrellas y pensó que era necesario determinar el lugar para edificar su palacio. Al otro día, pidió a los sacerdotes que se prepararan para realizar un ritual sagrado cuando llegara la luna llena, con el fin de encontrar el lugar preciso. Pocos días después, al caer la tarde, apareció la luna llena detrás de los cerros. El soberano y los sacerdotes elegidos, prepararon muchas ofrendas y regalos a la luna y las estrellas para pedirles que señalaran el lugar exacto en donde se levantaría el palacio real.

Después de la media noche, cuando la luna llena se ubicaba en el centro del firmamento, todos los sacerdotes comenzaron a traer vasijas de barro de color negro llenas de agua, y las colocaron sobre el suelo formando un círculo. En el centro se encontraba Takaynamo, quien bebió un brebaje que lo hizo entrar en trance y le permitió comunicarse con los dioses. Cayó de rodillas y escuchó una voz en su cerebro que le decía: “Construirás tu ciudad entre dos montañas sagradas”. Luego se puso de pie y se acercó hasta las vasijas, miró dentro de ellas, y pudo ver nítidamente el reflejo de las estrellas, pues el agua parecía un espejo. El joven monarca se movía de un lado a otro, buscando la ubicación de las estrellas del cinturón de Orión y, al ubicarlas, levantó la mano y, señalando el punto de referencia, mandó colocar estacas como marcadores en cada esquina del que pronto sería su palacio. Al terminar el ritual, devolvieron al mar el agua de las vasijas.



Al salir el sol del siguiente día, Takaynamo dispuso la elaboración del plano de su palacio, indicando las especificaciones precisas sobre los ambientes y, tan pronto el diseño estuvo concluido, lideró las labores de construcción a cargo de expertos arquitectos y albañiles del lugar. La posición de su palacio se ubicó en medio de dos montañas. Y después de terminarlo, comenzó a construir a su alrededor, la ciudad de barro que llegaría a ser la más grande de la época precolombina, la ciudad capital Chan Chan. La organizó como una espiral, con su palacio en el centro y a sus costados, las viviendas de los comandantes, sacerdotes y administradores, rodeadas de las casas del pueblo distribuidas en barrios a cargo de un jefe de familia.

Al terminar la construcción de la ciudad, Takaynamo bautizó al palacio principal como Chayhuac Ori, en honor a las estrellas de la constelación de Orión, porque pensaba que siempre lo guiaban y acompañaban por las noches. Este palacio estaba equidistante y casi en ángulo recto con dos montañas sagradas: Cerro Prieto y Cerro Blanco. Antes de habitar el palacio, dispuso que los sacerdotes rociaran un polvo amarillo por todo su interior. Dicho recinto lo destinó a su uso personal y como centro de

operaciones para atender a los administradores y gobernantes de otras ciudades, jefes militares y sacerdotes. Decoró las paredes y muros con altorrelieves de peces, ardillas y otros animales y formas geométricas; y el interior de su palacio, con coloridos mantos y adornos de oro, plata y piedras preciosas.

Reunido con su corte real, también planificó los lugares privados y los públicos dentro del palacio. Para los lugares primeros, determinó que eran de uso exclusivo para la familia real y con acceso a las personas autorizadas por el soberano; mientras que los lugares públicos serían los recintos donde se reunirían los administradores y cortesanos que desempeñaban alguna función pública y servirían para atender a todos los alac que pagaban sus tributos Chimú Cápac. En los salones de audiencias, los administradores se encargarían de gestionar las entradas y salidas de los almacenes y depósitos, así como de controlar a las personas de los centros de producción: talleres textiles, de orfebrería, metalurgia y otros grupos de trabajo.

El palacio estaba custodiado por guerreros entrenados para defender con su vida a todos los miembros de la familia real, para lo cual, el soberano Chimú creó escuadrones de cincuenta hombres que conformaban la guardia real, seleccionados entre los mejores guerreros, a quienes les entregaban una vivienda cerca del palacio. Además, se convertían en el círculo de confianza del soberano siendo capitanes y comandantes y otros títulos, con una posición de privilegio dentro la pirámide social de la nación Chimú.



Además, el Chimú Cápac mandó levantar muchos templos o huacas en diferentes partes de su territorio, sintiéndose agradecido con los dioses por la abundante producción agrícola. Y con los alaec y fixl o pixllca, impartió conocimientos supremos llenos de misticismo acerca de los cuatro elementos de la naturaleza: el viento, el agua, el fuego y la tierra; y cómo estos se integraban, utilizando la energía de la naturaleza, logrando así que la sociedad Chimú fortaleciera su economía mediante la producción agrícola, pesquera, escultura, cerámica, orfebrería y otras actividades que constituían una poderosa fuerza económica, haciendo que la nación Chimú comenzara a crecer y expandirse hacia el norte y el sur.

El liderazgo de Takaynamo se evidenciaba todos los días, pues tenía la paciencia de enseñar muchas técnicas y conocimientos que permitieron crear múltiples oficios para el pueblo y que cambió sus vidas. Todos lo consideraban semidiós, lo adoraron y siguieron haciéndolo siempre, logrando perennizar su nombre aún después de su muerte. Posteriormente, acompañado de su hijo, conquistó varias aldeas y tribus vecinas, utilizando las nuevas técnicas de combate que había enseñado a su ejército con la finalidad de conquistar otros territorios y fundar nuevas provincias. En ellas instauraba un gobierno monárquico, predominantemente militar y de carácter hereditario, para lo cual estableció normas y reglas de convivencia sancionando con la muerte a quienes las incumplían. Hizo que las provincias se convirtieran en núcleos recolectores de alimentos y de algunas materias primas que almacenaban y depósitos, y que después enviarían a Chan Chan, la capital del reino.

DINASTÍA



DESCENDENCIA CHIMÚ

La bella y talentosa sacerdotisa Saychac fue la esposa principal del Chimú Cápac Takaynamo, siendo Guacricur el primogénito de esta pareja real y, por consiguiente, el príncipe heredero, porque así lo determinó el soberano. Ellos, junto con los demás hijos e hijas y otros familiares, vivían en el palacio real y estaban siempre rodeados de las atenciones dignas de su linaje, pues el Chimú Cápac era el líder máximo que inspiraba y guiaba con firmeza a su pueblo y desde el primer momento, estableció la sucesión hereditaria del gobierno de la nación Chimú. Todo su pueblo reconocía su procedencia divina, que le permitía hacer que lo imposible se hiciera posible. Tenía un carácter inquebrantable y era firme en sus decisiones; un gestor como ninguno. Luego de cada conquista de nuevos territorios, el soberano convocaba a una ceremonia para entregar títulos hereditarios a nuevos cortesanos con el propósito de que tengan privilegios sobre sus tierras, pero con la consigna de que pagaran un tributo al soberano en cada cosecha.



Chimú Cápac Takaynamo



Sacerdotisa Saychac, esposa de Takaynamo



Príncipe Guacricur



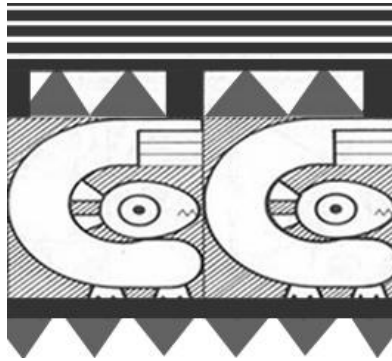
Princesa Kelpa

Cuando Takaynamo falleció, el gobierno lo asumió su hijo Guacricur y, al morir este, fue igualmente sucedido como Chimú Cápac por su hijo. Lo mismo ocurrió con los siguientes descendientes, pues Takaynamo, el fundador de la nación Chimú, también fundó un linaje que gobernó su

NACIÓN CHIMÚ

pueblo durante varios siglos. Fueron años de expansión, riqueza, poderío militar y desarrollo artístico, que toda la población disfrutó plenamente, hasta que los incas, desde Cusco, iniciaron también un ambicioso proceso de expansión que les permitió anexar al Tahuantinsuyo toda la costa del actual Perú, incluyendo la integridad del territorio Chimú, luego de obligar a rendirse al Chimú Cápac que gobernaba en aquel entonces. Poco después, esta nación experimentó la invasión de los conquistadores españoles, con lo que la dinastía llegó a su fin.

ORGANIZACIÓN



SOCIEDAD CHIMÚ

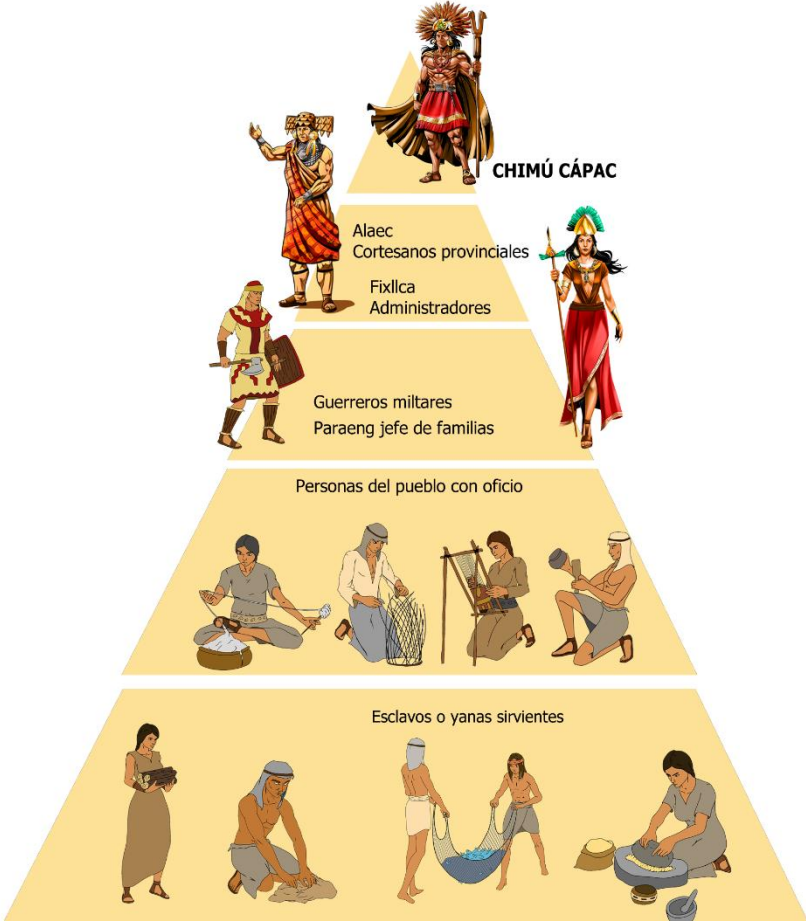
Takaynamo, el gran Chimú Cápac, dirigió la primera corte de audiencia pública en su palacio acompañado de sacerdotes y administradores desde donde estableció las normas de convivencia y comenzó a crear el estatus de nobleza entre la sociedad Chimú. El Chimú Cápac era la máxima autoridad, por lo cual encabezaba la cúspide de la pirámide y se encargaba de liderar y gobernar a toda la nación Chimú, decretando que su palabra era la ley. Además, otorgó privilegios y títulos a los cortesanos y personas de confianza para que lo ayudaran con las gestiones administrativas. Esto le permitió al soberano diversificar las fuerzas de trabajo en diferentes provincias, desde donde se recolectaban alimentos y materias primas en almacenes y depósitos para luego ser enviados a la ciudad de Chan Chan.

Los cortesanos estaban conformados por el sumo sacerdote llamado suicsui, con quien se reunía el soberano frecuentemente para tratar temas administrativos; y el ejército estaba comandado por el ciequic. Los jefes de las nuevas provincias eran los alaec, quienes tenían, entre otras responsabilidades, la de administrar y gestionar las tierras del soberano que les eran asignadas, además de rendirle tributos y lealtad. También nombraban a cortesanos o fixl o pixllca para formar audiencias de jueces, siendo mayormente militares de confianza que se encargaban de impartir justicia en la provincia; y nombraban recaudadores que recorrían el territorio buscando ampliar nuevas tierras, teniendo como fuerza laboral para la siembra y cosecha, a los jefes de familia que ellos mismos nombraban. Todas estas personas estaban organizadas de manera estratégica, permitiendo al Chimú Cápac controlar cada lugar de su gran territorio y asegurarse de la fiel ejecución de sus órdenes.

La pirámide tenía como líder máximo al gran Chimú Cápac seguido de los alaec que representaban la misma presencia del gran Chimú Cápac en cada lugar designado. Eran los jefes de toda la provincia. Una escala más abajo en la pirámide, se encontraban los fixl, quienes eran los operadores de la fuerza laboral, encargados de seleccionar, enseñar, capacitar y difundir las técnicas innovadoras en diferentes talleres de producción en los palacios y también de impulsar el desarrollo de cada provincia. Estos fixl eran en su gran mayoría personas de la mayor confianza, como familiares de la esposa del soberano, pues coordinaban con los paraeng que eran vasallos y sirvientes de confianza reconocidos por el pueblo como jefes de familia, que tenían a su cargo a diez o veinte familias según el número de sus integrantes y la provincia. Estos integrantes tenían una función muy importante en la gestión de las actividades productivas, pues era la fuerza laboral operativa del pueblo donde el jefe de familia asignaba quiénes

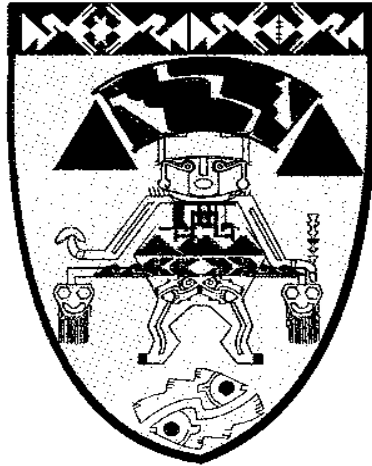
formarían parte de los talleres productivos, siendo siempre los más talentosos y diestros, quienes eran preparados y capacitados en un oficio específico.

Los jefes de familia se encargaban de dotar de alimentos y bienes a cada familia. Un grupo de familias se dedicaban a una sola tarea como sembrar, ampliar nuevos terrenos agrícolas, criar ganado, orfebrería, metalurgia, pesquería, entre otros. Si los necesitaban apoyo, juntaban varias familias para completar una actividad; si aun así necesitaban más familias, se coordinaban con los alcaides para que envíen a nuevos grupos de familia de otras provincias para que puedan terminar la tarea encomendada. Los yanacas o esclavos eran en su mayoría prisioneros capturados en batalla de tribus y pueblos subyugados por el soberano Chimú. Gran cantidad de estos esclavos estaban siempre custodiados por el ejército en las canteras fabricando adobes con el barro sagrado mientras otras cuadrillas ampliaban y limpiaban canales de irrigación y abrían nuevos campos de cultivos, siendo estos una fuerza operativa que ayudaba a la producción y las confecciones en los diferentes talleres de artesanos. Cada provincia o centro administrativo podía enviar varias cuadrillas de personas entrenadas en un determinado oficio o esclavos; toda esta fuerza siempre se encontraba lista para ejecutar una tarea ordenada por el soberano.



Pirámide social Chimú

NORMAS DE CONVIVENCIA



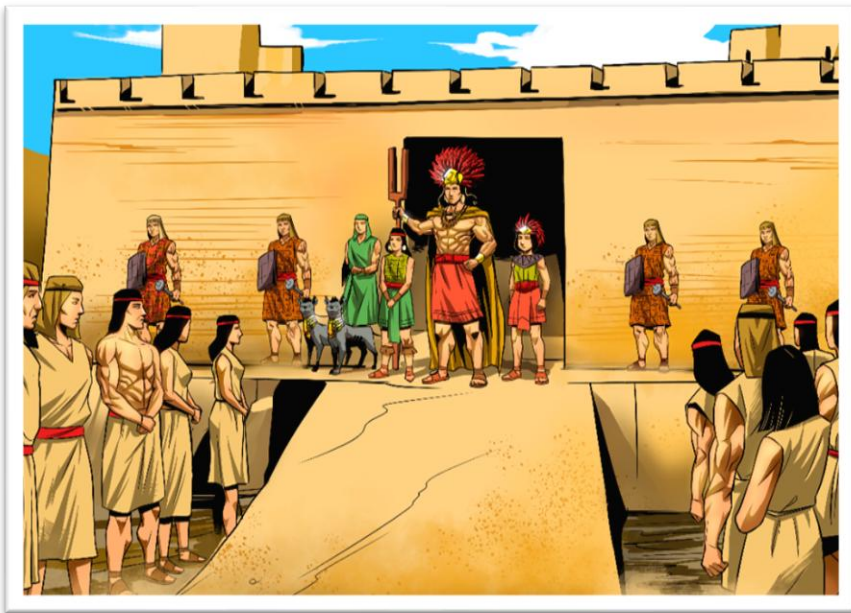
LEYES CHIMÚES

El Chimú Cápac estableció códigos de conducta y normas para asegurar la armónica convivencia de su pueblo, así como salvaguardar los privilegios, de los miembros de la corte real y de todos los cortesanos en las diferentes provincias y, además, para mantener el orden y evitar sublevaciones y rebeliones de los pueblos conquistados. Las leyes castigaban severamente la apropiación de bienes u objetos de los señores, la insubordinación, el desacato de órdenes, entre otras faltas y delitos. Así, pudo establecer de manera eficaz y eficiente, el control del pueblo por un reducido grupo de nobles que fiscalizaba y gestionaba el desenvolvimiento de los miembros cada familia de la nación Chimú.

El soberano Chimú instituyó la ley “diente por diente y ojo por ojo” para

NACIÓN CHIMÚ

aquellas personas que infringían las normas establecidas, quienes tenían que enfrentarse a una corte de justicia de cinco o diez jueces que escuchaban y emitían un juicio castigando o liberando a la persona. Quien fuera declarado culpable, era castigado con duras penas, llegando incluso a la muerte en casos de profanación de templos, actos de negligencia de los sanadores o curanderos que no ejercían con responsabilidad su función; así como maltratar, ultrajar o cometer violación a mujeres. El derecho a la propiedad privada era exclusivo del grupo de la élite de poder.



El pueblo hablaba la lengua quingnam, conocida por ser el lenguaje de los hombres dominadores del mar; pero en sus conquistas, el Chimú Cápac aprendió otras lenguas, que incorporó a su reino, tales como el muchic, del pueblo Moche y Lambayec, o el quechua del pueblo Huari, entre otras.

INICIO DE LA EXPANSIÓN CHIMÚ



Una tarde, el Chimú Cápac Takaynamo, se encontraba sentado en una banca mirando el horizonte frente al mar, pues al finalizar el día, le gustaba sentir el aire fresco y el olor marino, y contemplar el vuelo de las aves que se posaban en los peñascos para dar de comer a sus polluelos. Fuera del palacio, por la puerta principal de la ciudad, llegó un mensajero muy de prisa y pidió entregar un mensaje al comandante del ejército. Una vez ante el militar, se postró colocando su cabeza en tierra.

—¡Levántate! ¿Cuál es el mensaje? —ordenó el comandante. El mensajero se levantó y sin mirarlo a la cara le informó:

—Mi señor: el curacazgo del norte se está organizando para atacarnos.

Ni bien terminó de escuchar el mensaje, el comandante se dirigió al palacio del Chimú Cápac, quien ordenó que ingresara y lo escuchó. Entonces, el soberano determinó, con inteligencia y sagacidad, que era la oportunidad de iniciar la expansión de su reino, lo cual venía preparando desde hacía mucho tiempo. Y decidió diseñar de inmediato su plan de acción para dar

inicio a la conquista de los territorios ubicados al norte de la capital.
—¡Prepara a todo el ejército! —dispuso.



Apenas escuchó la orden, el comandante salió raudamente, llegó a los cuarteles y ordenó que distribuyan armas a todos los guerreros y que se conformen los batallones. Los ejércitos deberían estar listos para iniciar la campaña en cuanto el soberano lo indicara, para lo cual, los guerreros venían entrenando y adiestrándose en el uso de armas con puntas de metal. Al cabo de pocos días recibieron la orden del soberano para partir. Los batallones de guerreros, armados con guaracas, lanzas y porras, y protegidos con escudos, abandonaron los campamentos cerca del palacio y

enrumbaron hacia el norte.

Mientras tanto, por los pasillos del palacio, el Chimú Cápac se dirigió en busca de Saychac, su esposa, para despedirse. Ella, que estaba sentada, se puso de pie con la ayuda de sus sirvientas. Takaynamo se acercó, le acarició la cabeza con ambas manos, y la abrazó con cuidado pues estaba embarazada. La miró fijamente a los ojos y le susurró:

—¡Conquistaré muchas tierras y formaremos nuestro gran imperio esposa mía! —El soberano, con una sonrisa, giró lentamente y le dio un beso en la cabecita a su primogénito Guacricur, quien abrazó fuertemente a su padre. —¡Tú también serás un gran guerrero cuando seas mayor! —le dijo, y luego se encaminó con dirección a la puerta de la habitación. Su esposa, apoyándose en el muro, le invocó:

—¡Cuídate mucho valiente Chimú Cápac!

El soberano le hizo un último adiós con la mano. Luego marchó al frente de su ejército recorriendo caminos pedregosos y polvorientos. Detrás de las tropas, avanzaban lentamente cientos de llamas cargadas con víveres y armas, conducidas por diestros arrieros.

Después largas jornadas, acamparon cerca del valle de Huallmi y prepararon las estrategias de ataque. El Chimú Cápac decidió hacerlo al día siguiente, produciéndose un fuerte enfrentamiento; pero, hacia el anochecer, todo aquel territorio ya había sido sometido por el gran poder armado del ejército Chimú. Otros pueblos, a lo largo de la costa, en su mayoría liderados por curacas Moche, tampoco pudieron hacer nada ante el avance Chimú, que utilizaba nuevas técnicas y armamento, logrando rápidamente expandirse hasta el río Jequetepec, en esta primera campaña de conquistas por el norte.

Fue entonces que el soberano vio la conveniencia de reforzar su dominio en los territorios conquistados. En el límite fronterizo, fundó el campamento y centro administrativo que más adelante sería la provincia de Pakatnamú, y designó alae a la sacerdotisa Amancay para administrar dicho territorio, debidamente resguardado por guerreros, iniciándose de inmediato la construcción de viviendas, almacenes y depósitos. La alae nombró a los jefes de familia.

Al cabo de varias semanas de ausencia, el soberano regresó a la capital Chan Chan. Al verlo, su esposa corrió a recibirlo seguida del pequeño príncipe Guacricur. Los tres se abrazaron y bailaron festejando la llegada del gobernante. Al día siguiente, después descansar, se reunió con el sumo sacerdote en su salón de audiencias. Quería hacer un balance de la expedición realizada, determinando cuántos hombres habían perdido en las batallas, cuántos territorios habían conquistado, cuántos campamentos habían creado y cuántos esclavos habían traído a la capital. De este modo, pudo comprobar los muchos beneficios ganados y ordenó hacer sacrificios de gratitud en los altares sagrados de la ciudad. El sumo sacerdote dispuso que los sacerdotes marcharan en procesión hacia Vichanzao, al este de la ciudad de Chan Chan, hasta el templo del Arco Iris, para tributar los sacrificios en el altar sagrado, por el éxito de la expedición de su soberano. Después de las ceremonias, el Chimú Cápac ofreció grandes banquetes con mucha comida y bebida para que toda la ciudad festejara durante tres días, los triunfos logrados.

Luego de las celebraciones, el soberano y su esposa Saychac conversaban sentados frente al mar. En determinado momento, ella le manifestó:

—Esposo mío: en tu ausencia se han producido algunos ataques a la ciudad... —El soberano, escuchó con atención y decidió reforzar la protección de su familia y de su pueblo.

—¡Que venga el sumo sacerdote Suicsui! —ordenó a uno de sus sirvientes. Este salió raudamente hacia el salón de audiencias y transmitió el mensaje al sumo sacerdote quien acudió al llamado de su soberano y, al llegar a los jardines frente al mar, se postró ante Takaynamo y escuchó su petición:

—Suicsui, amigo, necesito que reclutes muchas cuadrillas de maestros constructores, pues necesito construir una muralla que rodee toda la ciudad.

El sacerdote asintió con la cabeza sin responder y salió de la habitación. Desde el salón de audiencias envió mensajeros a todos los centros administrativos, incluyendo a los de las nuevas tierras conquistadas, dirigidos a los alaec, quienes, al recibir el mensaje, comenzaron a reclutar de inmediato a sus mejores maestros constructores. Todos los días llegaban a la capital grupos de expertos albañiles para reunirse con el sumo sacerdote, quien los organizó en cuadrillas de diez y así se comenzó a levantar y construir las murallas alrededor de la ciudad capital, que llegaron a tener una altura de catorce metros, por tres y hasta cinco metros de ancho. Los maestros constructores enseñaban a los esclavos a fabricar adobes y adobones con tierra y paja, en gaveras de madera para luego levantar los muros con barro y cascajo. Cientos de esclavos ayudaron a construir la muralla alrededor de la ciudad, logrando fortalecer la seguridad del pueblo Chimú. Los muros tenían una base de hormigón y piedras, mezclada con barro; y para techar las habitaciones y recintos, utilizaron vigas de palos de algarrobo y quincha. Además, cubrían los techos con caña brava tramadas y amarradas con soguillas de junco colocando encima hojas de bijao para evitar que no pase el agua de las lluvias hacia los recintos; y luego los

NACIÓN CHIMÚ

revestían con una capa de barro.

Los albañiles ya habían avanzado en levantar las murallas, cuando el soberano al ver las paredes lisas, dispuso que las adornen con frisos con diseños de dibujos que él mismo ideaba. Estos deberían ser esculpidos en alto relieve, al igual que en su palacio. Los diseños tenían diversas representaciones, entre las que destacaban peces, pelícanos, nutrias, ardillas, olas del mar, redes de pesca y otras formas geométricas. Conforme avanzaban las obras, el soberano Chimú siempre hacía un recorrido, pudiendo apreciar que los muros estaban quedando artísticamente decorados como él había deseado y dispuesto.





Plano de Chan Chan en la época de Takaynamo

La construcción de la muralla alrededor de la ciudad, avanzó rápidamente gracias a las cuadrillas de albañiles y los miles de esclavos que batían el barro sagrado para elaborar adobes o adobones otros cargaban agua en cántaros mientras que llamas traían piedras y hormigones, los maestros delineadores trazaban los dibujos en alto relieve tratando de plasmar el diseño pedido por el soberano. Estos diseños eran elaborados cuidadosamente, pues

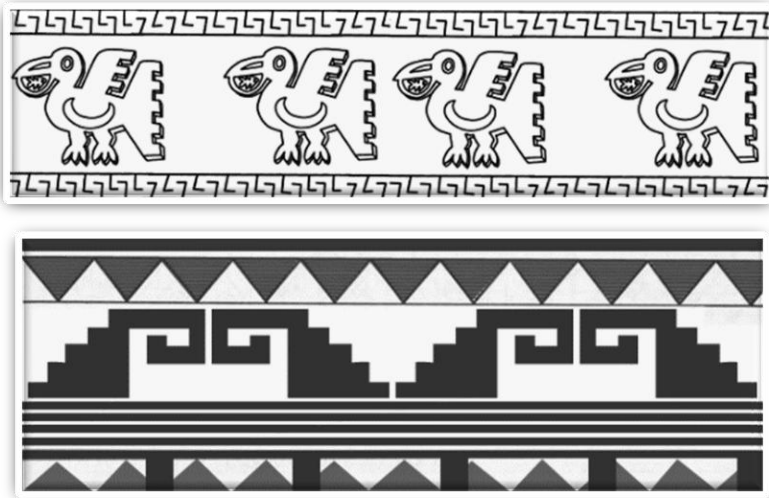
siempre tenían la atenta mirada del Chimú Cápac que se fijaba en el más mínimo detalle.

Una vez terminada la muralla que rodeaba la ciudad capital, el Chimú Cápac envió invitaciones a todos los cortesanos y jefes de familia a una gran celebración que se iba a realizar en la capital para inaugurar la muralla. También se harían sacrificios a los dioses, en especial a la Luna. Al llegar la noche, cuando la luna llena iluminaba los cielos, el soberano salió de su palacio con su mejor vestido para participar en la ceremonia de sacrificios. Subió por las escalinatas de la pirámide central de la plaza, luciendo un traje hecho de plata que brillaba al recibir la luz de la luna. Los invitados, al ver la majestuosidad de su Señor, se hincaron de rodillas en el suelo de la gran plaza y lo adoraron mientras que el sumo sacerdote Suicsui daba la orden de iniciar los festejos. Por los angostos pasillos ingresaron los danzantes a la pista principal, ejecutando una coreografía majestuosa en honor a los dioses; estaban acompañados por músicos que ejecutaban alegres melodías con quenás, tambores y pututus. Al término del espectáculo, cuando la luna se hallaba en el centro del cielo, el soberano y los sacerdotes comenzaron los sacrificios, entre los cuales destacó el de varias alpacas vírgenes.

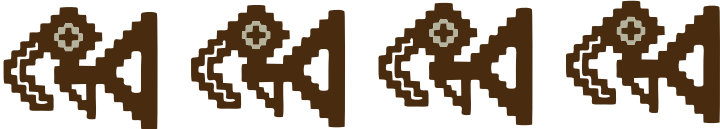
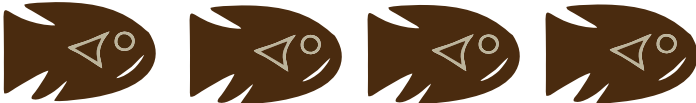
La algarabía se generalizó cuando concluyeron los sacrificios, bajo una mágica luna llena que iluminaba y resplandecía. Todos bebían chicha de maní y maíz, algunos cantaban, otros bailaban y todos adoraban a los dioses. El soberano, haciendo suya la emoción y alegría de su pueblo, descendió de la gran pirámide y se confundió con la multitud, cantando y bailando en la comparsa de los músicos. Todos buscaban acercarse a él para disfrutar del altísimo honor de tener cerca la presencia divina de su señor y celebrar junto a su soberano. La esposa e hijos del Chimú Cápac también celebraban,

NACIÓN CHIMÚ

mientras la música hacía eco en las altas murallas. Fue una gran noche llena de alegría, que permitió al pueblo Chimú venerar como a un dios a su soberano, pues con su sabiduría y liderazgo, en poco tiempo había levantado una gran ciudad y conquistado varios pueblos, la mayoría de los cuales se había rendido ante su evidente poderío.



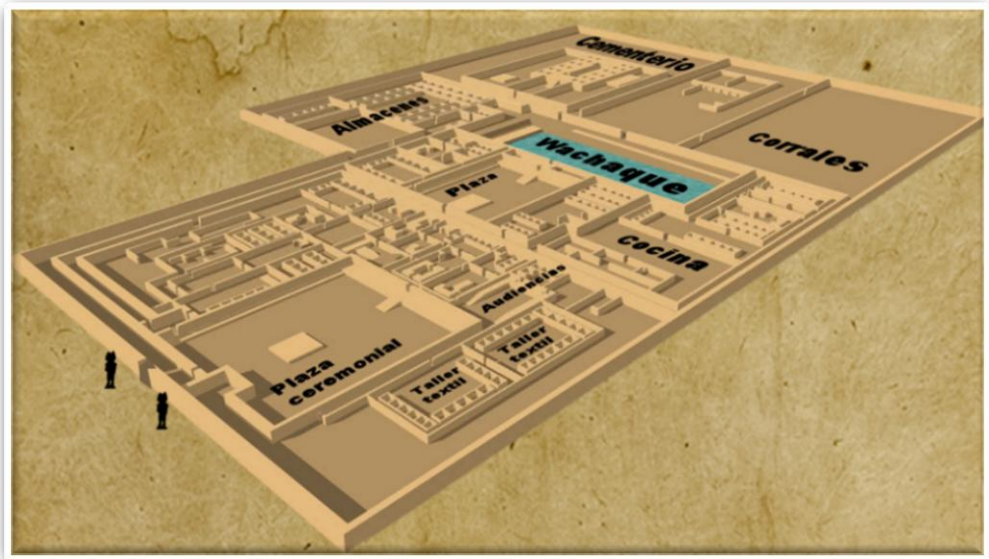
Frisos decorativos de las paredes de palacios y muros.



INFRAESTRUCTURA CHIMÚ



Takaynamo planificó cada lugar de su palacio, diseñando los ambientes para que los albañiles los construyan según sus especificaciones. Los yanás o esclavos, amasaban el barro sagrado y lo dejaban reposar por tres días para que fermentara y así lograr una mayor dureza; luego fabricaban miles de adobes, que servían para levantar las paredes en cada recinto de su gran palacio. Las cuadrillas trabajaban de manera coordinada; y, al terminar, los grandes salones se destinaban para los cortesanos que eran administradores y los que gestionaban los recursos de la nación Chimú. Los ambientes como plazas, salones de audiencias, almacenes, depósitos, talleres, cocinas, cementerios, entre otros, fueron adornados con frisos, tapetes y mantos multicolores, que les imprimían alegría y vistosidad.



Palacio del Chimú Cápac Takaynamo

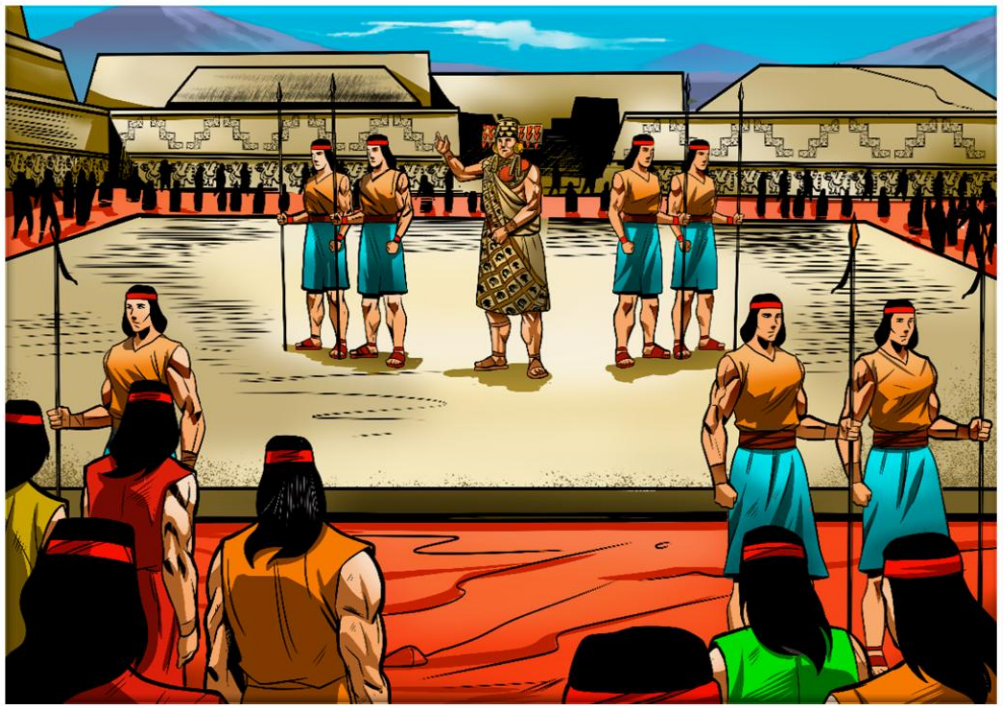
Plazas

Los alcaes, asiduos visitantes a la ciudad capital, ingresaban al palacio real donde moraba el Chimú Cápac, caminando por la gran explanada de la plaza pública reservada para reuniones, sacrificios y rituales a los dioses. Luego ingresaban a los pasillos que conducen a la plaza privada de uso exclusivo de la familia real.

Las plazas eran grandes áreas, en su gran mayoría descubiertas, en cuyo centro había terraplenes sostenidos por muros de adobe que formaban una estructura piramidal siempre trunca. La plaza estaba rodeada por un conjunto de murallas muy bien decoradas con frisos; y se conectaba por medio de pasillos con otros ambientes y recintos internos los cuales tenían

NACIÓN CHIMÚ

cuatro accesos ubicados en los puntos cardinales, siendo más importante el de la parte sur, que comunicaba con la rampa que permitía ascender hacia la explanada, que era la superficie plana ubicada en la parte superior de la pirámide trunca. Allí era el lugar desde donde el Chimú Cápac y los sacerdotes de la realeza, se dirigían al pueblo en rituales y celebraciones. Estos ambientes estaban techados en el perímetro de la pirámide trunca y tenían banquetas que estaban adornadas con tapices.



S a l o n e s d e A u d i e n c i a s

Los administradores de provincias, acudían al palacio a reunirse con el Chimú Cápac, con el fin de presentarle el balance de la producción agrícola, de la crianza de ganado, y de la fabricación y confección de bienes realizada en los talleres de sus jurisdicciones. Ellos eran recibidos por una delegación de administradores que se encargaba de atender y llevar las cuentas del soberano. Luego se reunían en recintos del palacio que estaban contiguos a los almacenes, desde donde se gestionaba y controlaba el ingreso y salida de los recursos de los tributos recaudados en cada provincia.

Estos recintos, con anchas paredes artísticamente decoradas, estaban totalmente techados. Después de las cosechas, allí se desarrollaban las audiencias entre los jefes de familia y los administradores que ejercían el control total de los almacenes y depósitos, pues estos eran los encargados de entregar alimentos a los paraeng o jefes de familia, para que ellos los distribuyeran a cada familia. Los administradores ejercían control de los bienes y movimientos del soberano Chimú y, por eso, gozaban de un estatus social alto, siendo símbolos del poder y autoridad estatal respaldada por el Chimú Cápac.



Audiencias con los alaec

Almacenes y Depósitos

Los almacenes servían para el acopio de la producción agrícola de todas las provincias, y el Chimú Cápac consideraba estos recintos como los de mayor importancia, pues eran la despensa del pueblo Chimú. El mismo soberano fue el artífice que trazó y diseñó la forma y la distribución de los depósitos, que eran cuadrangulares y de diferentes dimensiones, con áreas que variaban entre 1.5 metros cuadrados, hasta 15.87 metros cuadrados aproximadamente; por uno o dos metros de alto, en hileras contiguas. Además, los depósitos debían estar siempre ventilados para preservar los

productos alimenticios, asegurando su posterior utilización y distribución entre las familias de todo el territorio.

Los principales productos que se almacenaban allí eran: maíz, frijol, maní y pallares. Los colocaban en vasijas de cerámica sellando la abertura con una tela para luego apilarlos en los pequeños depósitos techados para evitar que se mojen con la lluvia. Además, otros bienes que se almacenaban eran la materia prima de los talleres, como el junco, para confeccionar las balsas o caballitos de totora; así mismo, las vestimentas del ejército, las armas, entre otros bienes.

Los almacenes estaban a cargo de los administradores, quienes coordinaban con los jefes de familia cuando era el tiempo de cosecha. Dichos administradores visitaban cada centro administrativo, pueblo o provincia acompañados por un contingente de veinte o treinta guerreros del ejército. Lo hacían por varios días recorriendo grandes distancias en todo el territorio, y se encargaban de coordinar la recolección de la producción agrícola, entregándolos a los jefes de familia. Los productos que eran para la tributación, los transportaban a los grandes almacenes, que conformaban el área techada de mayores dimensiones en los conjuntos amurallados, y que siempre estaban resguardados por un grupo de guerreros del ejército Chimú.

En la ciudad de Chan Chan existieron grandes depósitos en cada palacio de la ciudad capital y también en las provincias. Los depósitos eran núcleos recolectores desde donde los alimentos se transportaban a la ciudad capital en la que se centralizaba toda la producción de la nación Chimú y, desde allí, se gestionaba su distribución. Estos depósitos de comida ayudaban en

NACIÓN CHIMÚ

gran medida en tiempos de sequía, pues en las temporadas sin lluvias los ríos se secaban y los terrenos agrícolas no producían; pero con la sabia gestión de los almacenes, el Chimú Cápac hacía que su pueblo no sufriera por falta de alimentos y dotaba a todas las familias con raciones suficientes.



Almacenes de granos

Plataforma Funeraria - Cementerio

La creencia en la vida después de la muerte, le permitió a la nación Chimú tener un enlace místico, religioso y profundo entre los muertos y los vivos. Fue así que el Chimú Cápac instauró rituales de veneración a los difuntos, siendo esta una creencia principal del pueblo Chimú. El cementerio se

encontraba ubicado en la parte posterior de los palacios en una plataforma funeraria. Cada cripta estaba decorada con muchos adornos, textiles y tocados de plumas según el rango, pues los difuntos de alto nivel social, como los gobernantes y sumo sacerdotes, eran las más vistosas y majestuosas. Los adornos eran, principalmente: cerámica, máscaras de oro, telares coloridos y también alimentos y bebidas.

Los difuntos estaban bajo el estricto cuidado de personal asignado por la familia. En las criptas de quienes habían sido gobernantes, guardaban bienes y artículos que les ayudarían a prolongar su estadía en la siguiente vida. Ellos yacían acompañados de sus concubinas, guardias y mascotas, que eran sacrificados para custodiar a su señor y así gozar de las mismas atenciones que en vida. Las personas aceptaban ser sacrificadas con honor y amor al servicio prestado a su señor.

Cada palacio tenía un cementerio privado que era el repositorio de las momias de la nobleza, las cuales se sacaban cada cierto tiempo para los rituales sagrados a los difuntos, e igualmente, para celebrar la fiesta de los muertos que duraba varios días. Todos quienes fueron gobernantes en vida, se convertían en momias ancestrales.

El culto a los muertos era una ceremonia en que participaba todo el pueblo en una fecha especial. Llevaban ofrendas para los difuntos y elevaban plegarias a los dioses para que sus seres queridos lleguen al lugar esperado. Creían que las almas de los difuntos eran llevadas por el océano hacia una isla donde se encontraba un portal que los transportaría hasta el otro mundo. Las festividades funerarias de la nación Chimú se convirtieron en parte de su convivencia por parte de las familias. Cuando un miembro de la nobleza

NACIÓN CHIMÚ

fallecía, se festejaban rituales por cinco días, pues preparaban la conservación del cuerpo, le colocaban finos vestidos y lo adornaban con sus mejores trajes; asimismo, era envuelto con vendas y hierbas aromáticas.



Rituales funerarios

Cocinas

La gastronomía de la nación Chimú era muy variada y consistía en especies marinas, frutos, cereales y tubérculos, además de carne de ganado y aves que domesticaron y criaban en los establos. Para atender a la nobleza, los cocineros eran muy bien adiestrados en la preparación de exquisitos potajes.

La cocina estaba ubicada en un sitio estratégico del palacio, pues era de gran importancia para la nobleza que llevaba una dieta de pescado, mariscos, asados, verduras y menestras, acompañados de chicha de maíz o de maní, la bebida preferida. Para las celebraciones, se preparaban succulentos platillos, que también se degustaban en las festividades de siembra y cosecha. Los cocineros elaboraban la chicha en grandes ollas de barro, y la repartían a todos los guerreros y a los pescadores que salían a recorrer grandes distancias ya sea en tierra o en el mar. Además, había grandes ceremonias y rituales religiosos en honor a la madre Luna; y el soberano Chimú organizaba una gran fiesta cada año en el décimo tercer mes, como fin de año, que normalmente era en junio, tiempo de cosechas. Cuando el Chimú Cápac partía con su séquito a los pueblos y provincias, lo acompañaban tres cocineros encargados de preparar sus alimentos dos veces al día.

Jardines

Estas áreas verdes eran exclusivas de la nobleza. Estaban situadas en los palacios y templos religiosos, y eran espacios con muchas plantas ornamentales y flores. En el palacio real había un amplio jardín, cerca de las habitaciones, en donde todos los días el soberano se sentaba a contemplar el vuelo de las aves marinas, el horizonte y el ocaso al atardecer. Además, los jardines tenían muchos animales exóticos enjaulados; la gran mayoría eran loros y papagayos, de los cuales usaban sus plumas para elaborar tocados como gorros y adornar camisas.

Dentro de la ciudad amurallada, el Chimú Cápac mandó construir tres grandes jardines que adornó con muchos monos y tortugas. Estaban decorados con arabescos y pinturas de colores, finos tapices, adornos

marinos y ornamentos de plata con incrustaciones de spóndylus o conchas de mar y regados con el agua subterránea de los huachaques.

M e r c a d o s

Las órdenes del Chimú Cápac, que eran ley, llegaban a todos los rincones de la nación Chimú. Él estableció que cada poblador que comercie dentro del territorio utilice un tipo de moneda establecida para el intercambio de productos. Esto, a causa de rencillas por parte de personas que realizaban trueques desiguales, logrando con este medio disminuir los problemas de intercambio y establecer un comercio más equitativo y justo. Para ello, el soberano instauró de manera sabia el intercambio o trueque para que su pueblo, utilizando un tipo de moneda llamada hachita, elaborada de cobre, bronce o plata. Los mercaderes las usaban como medio de cambio y balancitas para medir pesos exactos. Además, cambió radicalmente el comercio, quedando como opción para la población poder utilizar el intercambio o trueque para las personas que pedían salir a comerciar fuera de las fronteras. Ellas, al retornar con productos como telares, plumas, trajes, vestidos, entre otras cosas, podían intercambiarlos en el gran mercado de la capital adonde llegaban desde diferentes lugares. Se incentivó así, de manera activa, la economía Chimú, reflejada en la producción masiva de sus campos por parte del pueblo y los nobles de la nación, que se encargaban de incrementar las cosechas. Una parte de las cosechas se tenía que pagar como tributo al soberano Chimú, y el resto de productos eran enviados a los grandes mercados de las provincias para su venta e intercambio.



Hachitas - moneda chimú



Balanças chimúes



Mercado chimú

Cuarteles del Ejército

El Chimú Cápac Takaynamo designó a su hijo Guacricur, de veinte años, como el primer ciequic o general del ejército de la nación Chimú para que dirija y lidere las conquistas de nuevas tierras. Guacricur destacó por su liderazgo y entrega, obteniendo muchas victorias gracias a su disciplina y firmeza. Planificó cada avance dentro nuevos territorios, logrando conquistarlos. Incorporó y reclutó jóvenes guerreros de quince años para el ejército, quienes eran seleccionados por los jefes de familia y luego por los comandantes de los batallones, encargados de reclutar y buscar que cada

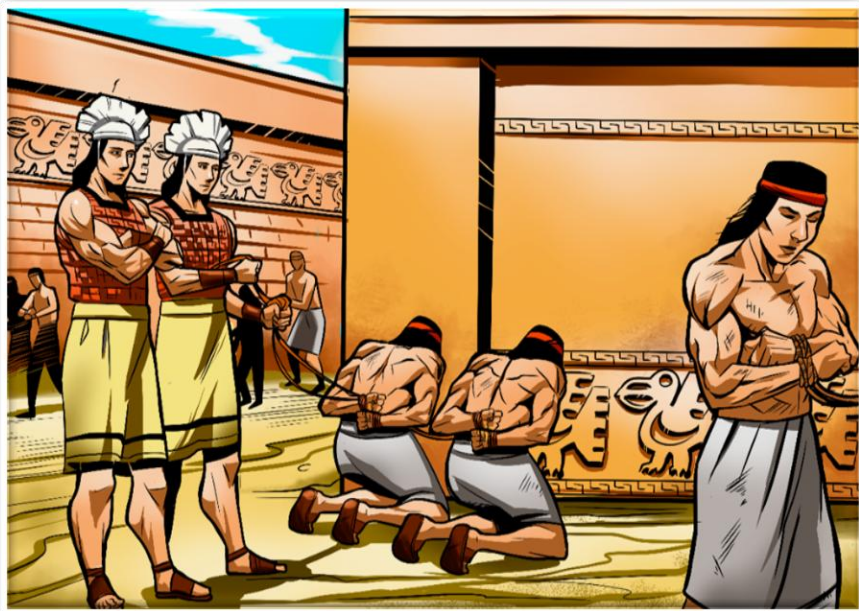
aspirante debiera estar sano y no tener ninguna malformación física, esto por lo intensivo de los entrenamientos en los cuarteles por un periodo de dos años. El mismo ciequic reconocido por ser muy valeroso, era quien entrenaba mental y físicamente a cada joven para entregar su vida por su nación. Siempre hacían competencias entre los aspirantes para elegir al más fuerte y diestro luchador, y los más destacados eran designado para liderar el ejército o formar parte de la guardia real. Así, con el tiempo, al ser reconocidos como diestros guerreros, mejoraban su estatus social siendo ascendidos de rango hasta convertirse en capitanes de batallones. Si en alguna batalla, un miembro de ejército era capturado por el enemigo, estaban prohibidos de revelar las estrategias y técnicas y posición de su ejército; y si lo hacían, estaban condenados a muerte con toda su familia, por lo cual ellos preferirían morir antes que revelar alguna información al enemigo.

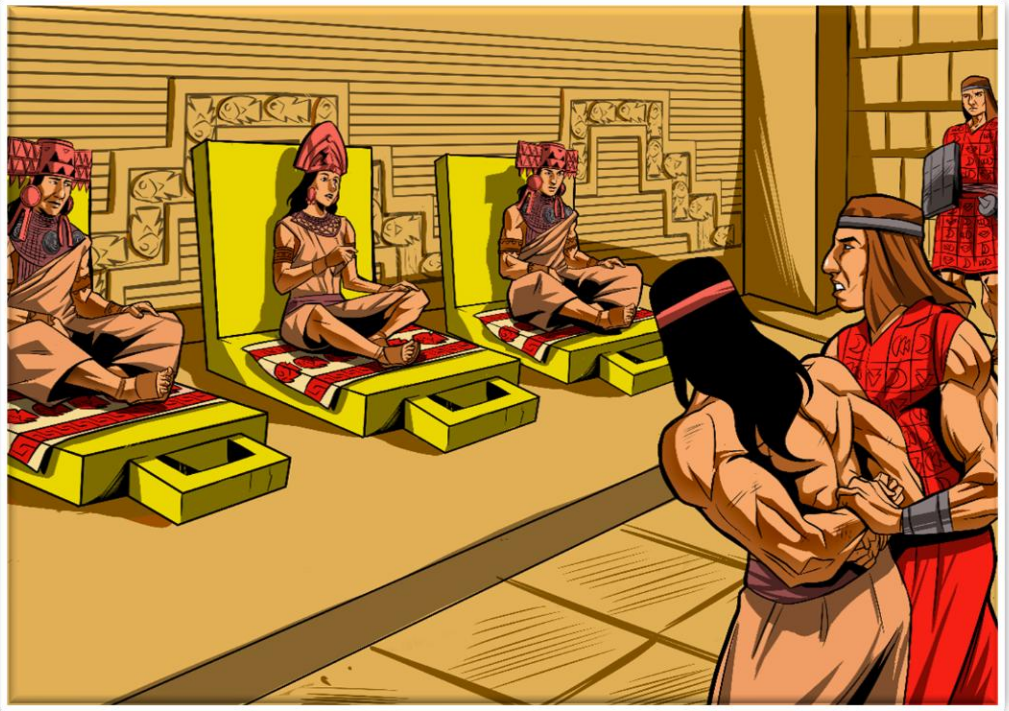


General del ejército, ciequic Querrotumi

P r e s i d i o s o c á r c e l e s

El soberano Chimú estableció normas de conducta y leyes estrictas para todos los habitantes de la nación Chimú y si alguna persona desobedecía o incumplía alguna de las normas y leyes señaladas en su código de convivencia, como, por ejemplo, el robo o hurto de cosas o productos, así como también la falta de respeto a una mujer o el desacato de las órdenes de la nobleza y sus superiores, era castigado con duras penas que imponía el soberano, por medio de audiencia de jueces. Con tal fin, se construyeron recintos especiales dentro de los cuarteles del ejército. Servían como cárceles siempre resguardadas por guerreros. Además, se encerraban allí a los prisioneros de guerra y a los esclavos de otras tribus y pueblos.





Audiencias chimúes

Reservorios o Huachaqes

El soberano Chimú planificó la expansión de los campos de cultivos y jardines en tierras secas. Por ese motivo, los administradores tuvieron que desarrollar nuevas técnicas para encontrar fuentes de agua y poder construir huertos y jardines en zonas áridas. Los chamanes exploradores hacían rituales en las noches para encontrar agua en el sub suelo, los administradores seleccionaban cuadrillas de esclavos que eran conducidos hasta los lugares indicados, para excavar grandes fosas hasta encontrar las corrientes de agua subterránea. Luego, daban paso a los maestros

constructores que diseñaban la forma de colocar piedras con barro construyendo huachaques. La mayoría de estas fuentes tenían una profundidad de tres a nueve metros aproximadamente, pues las excavaciones se realizaban hasta donde se encontraba el agua. Después de que los huachaques, revestidos con piedras y barro, estaban concluidos, se construían rampas para que las personas pudieran acceder y sacar agua en vasijas. Estas personas vivían cerca de los huachaques y su trabajo era hacer mantenimiento al huachaque y regar las plantas. Cuando llegaba el momento de las cosechas, avisaban a los administradores quienes ordenaban recoger los productos y plantas. Además, se construían huachaques dentro y fuera de los palacios, en los lugares en donde se encontraban corrientes subterráneas; pero eran para uso exclusivo del soberano que utilizaba el agua para aseo o para realizar rituales a los dioses, en especial, a la diosa Luna.

La mayoría de fuentes que se encontraban en la periferia de la ciudad era para uso agrícola como pequeños huertos frutales o jardines de flores. Y en las zonas donde abundaba el agua como puquios o manantiales, sembraban totora o juncos para elaborar petates, sombreros, canastas, y otros enseres. En la ciudad capital, la mayoría se encontraban colindantes con el océano.



Templos o huacas sagradas

Por la puerta norte del templo del Arco Iris, ingresó el ciequic Guacricur acompañado por la guardia real y sus comandantes, desplazándose por los angostos corredores con diseños de peces y aves. El príncipe observó en la muralla los dibujos en alto relieve recién elaborados por los maestros delineadores de murallas; tenían la forma de un arco iris rodeado de volutas de olas marinas de las que emergen cabezas de felinos con orejas de ave de rapiña y reptiles en la parte superior rodeando al arco iris. Debajo, otro doble animal mítico similar, sostiene el símbolo lunar relacionando con el mar. Guacricur se sintió inducido a pensar en el poder de la diosa Luna.

El príncipe continuó caminando hasta llegar al recinto principal donde el sumo sacerdote Suicsui celebraría un ritual sacrificando varios animales. Allí trabajan algunos artesanos en una muralla, aplicándole una ligera policromía amarilla, para darle la apariencia de muralla dorada. Guacricur, al contemplar el ritual de sacrificio, se postró sobre una alfombra frente al símbolo de la diosa Luna y elevó una plegaria. Al cerrar los ojos, sintió que una corriente de viento frío recorría por sus mejillas, percibiendo en su cuerpo la presencia divina de la diosa. Al terminar sus plegarias, se levantó y salió con pasos firmes por los corredores, pensando en la presencia de la diosa Luna, y se dirigió hacia la ciudad de Chan Chan.

El príncipe enrumbo por el camino real, de uso exclusivo de la realeza, recordando la sensación que tuvo en el templo del Arco Iris, y decidió hacer una petición a su padre para construir un templo dedicado a la diosa Luna, la más poderosa de la nación Chimú. Al llegar al palacio Chayhuac An ingresó por los pasillos y atravesó los jardines y huachagues, hasta llegar al recinto donde se encontraba su padre. Al verlo, lo saludó haciendo una

NACIÓN CHIMÚ

reverencia y le expresó:

—Padre, sentí recorrer por mi cuerpo la presencia de la diosa Luna—. Su padre, al escucharlo, lo abrazó diciéndole:

—¡Bendecido hijo por nuestra diosa, estás listo para emprender tus conquistas!

—Padre, entonces, ¡emprenderemos nuevas conquistas!

—Así es hijo, prepararemos a nuestro ejército para marchar hacia las tierras del norte.

Ambos se abrazaron y se dirigieron hacia el cuartel del ejército para ordenar que todos se preparen para la nueva expedición.



Templo Arco Iris



En el camino decidieron construir el templo en honor a la diosa Luna. Después, planificaron como sería el templo y ambos eligieron un lugar en el extremo noroeste de la ciudad. Una vez concluido, lo bautizaron con el nombre del soberano y llegó a tener un área de 2,600 metros cuadrados. Tenía una plataforma escalonada de planta cuadrangular, con rampa central, cercada por un muro perimetral de corte trapezoidal con imágenes en las paredes asociadas con actividades de pesca en donde se apreciaban figuras zoomorfas y antropomorfas dispuestas de perfil, y elementos geométricos y marinos entre otros. El príncipe pidió que dicho templo sea lugar de peregrinación y adoración a la diosa Luna.

NACIÓN CHIMÚ

Con el pasar del tiempo, este lugar y todos los santuarios religiosos, se convirtieron en recintos sagrados para todo el pueblo Chimú. Eran administrados por un sacerdote que vivía cerca del templo con su familia y atendía todos los días a los peregrinos que llegaban a meditar realizar plegarias y ofrendas a sus ancestros y dioses.



Sacerdote Mansichep

Después de varios años construyendo templos, almacenes y palacios en las nuevas provincias, el soberano consideró que su hijo estaba listo y bendecido por los dioses. Y, al recibir noticias de sus espías, que guerreros de los curacazgos del norte estaban marchando hacia la nueva provincia de Pakatnamú, ordenó nuevamente que se prepare el ejército. El soberano se dirigió a dar la noticia a su primogénito, y luego, ambos visitaron los cuarteles, encontrando a su ejército formado. Al verlos, el comandante, ordenó saludar a su máximo líder, quien respondió el saludo levantando la mano y exclamando con euforia:

—¡Conquistaremos nuevas tierras y lucharemos con sudor y sangre!—
recibiendo como respuesta de sus guerreros:

—¡Waaa, waaa, waaa, a pelear, lo defenderemos, mi señor!

El Chimú Cápac dispuso la organización de una gran ceremonia a la que invitó a todos sus súbditos. Allí, haría público el nombramiento de su hijo Guacricur como cogobernante y líder del ejército. Todos los curacas llegaron desde sus provincias y en la solemne ceremonia, el sumo sacerdote realizó sendos sacrificios a la diosa Luna, que irradiaba su luz desde el centro del cielo.

—¡Ohh, magnánima diosa Luna!, derrama tus bendiciones sobre tu hijo, un fiero y valeroso guerrero.

Las celebraciones duraron tres días, y a su término, muy temprano, el príncipe dispuso ultimar la preparación de víveres y de todo lo necesario para la próxima partida de su ejército, hacia el norte. Pocos días después, iniciaron la marcha por los polvorientos caminos, hasta llegar a la provincia de Pakatnamú. El príncipe se dirigió hacia el río Jequetepec en donde los

guerreros de los curacazgos enemigos habían frenado su avance debido a las fuertes crecidas de las aguas del río. Guacricur recorrió el lugar, y cuando observaba a los enemigos desde la otra orilla del río, se le ocurrió un audaz plan: dispuso la construcción de pequeñas balsas de junco y, aprovechando la oscuridad de la noche, movilizó a sus hombres río arriba. Una parte de su ejército cruzó el río y se acercó al campamento enemigo; y otro grupo lo hizo por la orilla del mar. Antes del amanecer todos atacaron, arrasando el campamento y capturando a muchos prisioneros que fueron enviados a la capital.

Reagrupadas sus tropas, Guacricur marchó hacia tierras de los brujos. Era la tribu de Checpén, gobernada por un curaca hechicero maligno llamado Mapaca quien, al verlos llegar cerca de la ciudad, envió un mensaje al comandante Chimú.

—¡Si no quieres que todo tu ejército muera, den la media vuelta y regresen hacia sus límites!

El príncipe, al recibir el mensaje, decidió conocer al hechicero e ingresó al poblado con un pequeño contingente de guerreros. Al tenerlo cerca, lo miró fijamente y el brujo lanzó una nueva amenaza.

—¿Quién de tus comandantes es el más fuerte y fiero...? ¡Lo reto a luchar y lo voy a matar sin tocarlo! —El príncipe se echó a reír.

—Jajaja, ¡es un iluso!

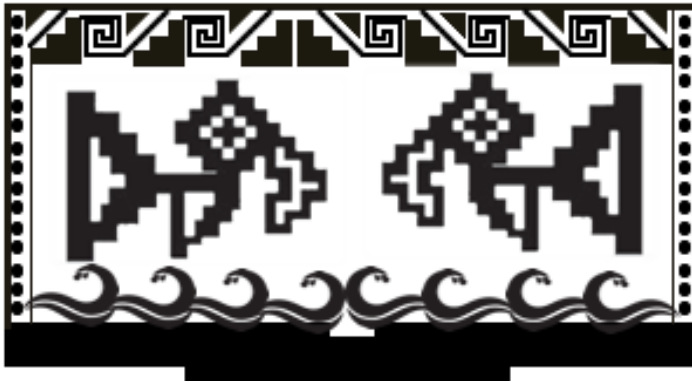
A pesar de su incredulidad por lo manifestado, Guacricur accedió a la petición y ordenó que uno de sus comandantes, el más fuerte y fiero de nombre Choqueín, vaya a luchar con el curaca. El guerrero con su lanza en la mano y confiado, caminó despacio hasta llegar cerca del curaca, mientras

NACIÓN CHIMÚ

los guerreros chimúes lanzaban arengas de aliento. El curaca hechicero, haciendo conjuros malignos, lo señaló con la mano y el comandante cayó muerto. Esta escena hizo que el príncipe Guacricur sintiera temor, y ordenó a sus hombres regresar hasta la provincia de Pakatnamú. Hizo marcar el límite cerca de Checpén, dejó centinelas cuidando la frontera norte y retornó a la capital.

Pocas semanas después murió su padre, el Chimú Cápac. La fatídica noticia fue difundida por mensajeros a todas las provincias, para que los cortesanos se reúnan en la capital. Mientras se preparaba un funeral digno del gran conquistador, los sacerdotes realizaban sacrificios a los dioses, tanto en Chan Chan, como en las provincias. Luego, Takaynamo fue enterrado con todos los honores dignos de un gran soberano en el cementerio de su palacio. Al terminar las pompas fúnebres, los sacerdotes se dispusieron a organizar el ascenso del príncipe Guacricur.

GUACRICUR



EL NUEVO CHIMÚ CÁPAC

Los sacerdotes prepararon al príncipe para la ceremonia de asunción, con ayunos y brebajes que le permitirían recibir todo el poder de los dioses. Además, Guacricur eligió a su hermana menor, llamada Ninaitec, para que sea su esposa y lo acompañe en la ceremonia principal. Después de ser investido como Chimú Cápac, se realizaron grandes festejos por varias semanas, con abundante comida y bebidas, con música y bailes. La primera orden como soberano que emitió Guacricur fue disponer la construcción de un nuevo palacio, al cual bautizó como Xilangchic An o casa del amanecer, dejando a su madre y hermanos en el palacio que construyó su padre. Meses después, su esposa dio a luz al príncipe Ñancempinco, nacimiento que trajo paz y prosperidad por varios años a la nación chimú.

Una mañana calurosa, el nuevo Chimú Cápac se dirigió hacia Huanchaco para recibir a los comerciantes que después de varias semanas de ausencia, regresaban a la ciudad en sus balsas. Venían de negociar productos y víveres en la ciudad de Manta, al norte de la capital. Cerca del mar, el soberano sintió la fresca brisa marina que apaciguó el fuerte calor y, al descender en la orilla de la playa, pudo observar cómo, volando a baja altura, un halcón cazaba en el aire a una gaviota. Al contemplar la escena, sintió un mal presentimiento y aparecieron en su mente varias imágenes de demonios balbuceando que debe ser un mal augurio. De inmediato pidió que se apersona su consejero Mansichep.

—Mi señor: aconsejo ir a la casa de la Luna a consultar al oráculo sobre el mensaje de los dioses —le dijo el sacerdote que siempre lo acompañaba formando parte de su séquito. El soberano se quedó pensativo un instante, y luego ordenó:

—¡Quiero ir a la casa de la Luna!

El comandante de seguridad del soberano Chimú, dispuso dar media vuelta al séquito y se dirigieron al santuario religioso. Después de recorrer por el camino real, y cuando ya estaban por ingresar a la casa de la Luna, fuertes vientos recibieron al soberano, arrancando la tela que servía de techo de su anda. A Guacricur se le erizó la piel de todo el cuerpo. Sintió un profundo temor. Los sacerdotes comenzaron a hacer sacrificios de alpacas para tratar de aplacar la ira y descontento de los dioses; pero se desencadenó una fuerte lluvia que apagó el fuego del altar sagrado. El oráculo determinó que ese era un mal presagio, y que pronto vendrían muchos pesares. Esa noche cayeron grandes gotas de lluvia que las personas desprotegidas sentían como látigo al caer a sus cuerpos; toda la noche llovió, desencadenando el desborde de los ríos que bajaban de la serranía y cuyas aguas dañaban

NACIÓN CHIMÚ

canales, campos de cultivo, producían huaycos y múltiples derrumbes de las construcciones. Las lluvias no cesaron, el cielo estaba cubierto por nubes negras y densas sin que aparezcan el sol y la luna. Así transcurrieron largos meses y el pueblo chimú pasó grandes pesares, produciendo una seria crisis social, económica, religiosa y política. En la capital, el Chimú Cápac ordenó construir nuevos canales, habilitar campos de cultivo y supervisó la reconstrucción de los almacenes y depósitos inundados por las lluvias. Igual hacía los alcaes en las provincias; y, además, pedían víveres a la capital, pues muchas de ellas habían perdido todos los alimentos. Asimismo, cuadrillas comunitarias ayudaban a todas las personas que necesitaban reconstruir sus viviendas y campos de cultivo. Más aún, un gran terremoto sacudió todas las ciudades generando mucho temor; y además, aparecieron plagas y enfermedades que ocasionaron miles de muertos. El Chimú Cápac dispuso tributar mayores honores a los dioses, para lo cual, los sacerdotes realizaron múltiples sacrificios de animales e incluso de personas que decidían entregar sus vidas para aplacar la furia divina.



Sacrificios en honor de los dioses

Después de los sacrificios comenzó a salir el sol, llegando nuevamente la esperanza a todo el pueblo chimú. El soberano Guacricur se enfocaba así en la reconstrucción de todo su señorío; pero, además, disfrutaba participando en la crianza de sus hijos, en especial de su primogénito.

Cuando el príncipe Ñancempinco, llevaba veinte años entrenando y preparándose con maestros en el arte de la lucha, y aprendía con los chamanes y hechiceros cómo contrarrestar los ataques de demonios y hechizos malignos; y destacaba por ser un joven audaz y un gran líder. El soberano, al ver que su hijo ya estaba listo, decidió realizar una nueva expedición, después de varios años, para enfrentar al curaca del pueblo de los hechiceros situado hacia el norte. En una vistosa ceremonia, lo nombró ciequic o general de los ejércitos de la nación Chimú, para enviarlo a poner a prueba sus técnicas y conocimientos. Recomendó a su hijo adoptar siempre todas las precauciones necesarias para ganar las batallas y poder seguir conquistando nuevas tierras. Así, el joven reclutó también a experimentados chamanes con la misión de contrarrestar los ataques del poder oculto del curaca hechicero y sus secuaces. El príncipe se despidió de su familia y partió rumbo al norte liderando su ejército y después de recorrer largos caminos, llegó a Checpén, el lugar rodeado por cerros, donde vivía la tribu plagada de hechiceros reconocidos por hacer maldades y de quienes se decía que trabajaban con demonios.

Ñancempinco envió al poblado a sus chamanes, pero encontraron el camino plagado de aves negras muertas; los guerreros que los acompañaban sentían temor e invocaban a la diosa protectora: “¡Madre Luna, protégenos de estos males!”.

El comandante chimú dispuso eliminar las aves muertas, pero de pronto, entre ellas se levantó una mujer cubierta con una tela negra de pies y cabeza. Se puso en cuclillas, se transformó en una enorme araña y comenzó a atacar a los guerreros que se encontraban cerca. Algunos corrieron, pero la enorme araña, desplegando gran agilidad, los alcanzó y atravesó con sus filudas patas. El soberano, al ver cómo despedazaba a sus guerreros, pidió a los chamanes que contrarrestaran el ataque; entonces, uno de los chamanes se acercó y le arrojó un polvo blanco a la enorme araña aturdiéndola, mientras que los guerreros acometieron con sus lanzas y hachas logrando abatirla. La araña se volvió a convertir en mujer y Ñancempinco se acercó a ella rápidamente y le cortó la cabeza con su hacha. Luego ordenó a los chamanes que la quemaran y que, con los guerreros, persiguieran a todos los hechiceros que vivían en el lugar.

El príncipe se enteró que ya había muerto el gran hechicero llamado Mapaca, de quien le había hablado mucho su padre; de tal manera que no tuvo mayores problemas para avanzar con el fin de someter a toda la población. Algunos hechiceros que no fueron eliminados, huyeron hacia el norte. En pocos días, el ciequic logró conquistar la ciudad y dejó al sacerdote Sauchaj a cargo del lugar. Luego, envió un mensaje a su padre informándole del éxito de la expedición militar que le había confiado, así como de su propósito de continuar avanzando hacia el norte para conquistar otros territorios. Enterado, el Chimú Cápac dispuso el envío de alimentos, vestidos y armas, así como de un buen contingente de guerreros de refuerzo. De inmediato partió la caravana de llamas llevando provisiones no solo para el ejército de su hijo, sino también, para los almacenes de las provincias del norte, pues el éxito de las nuevas expediciones militares, requería de víveres suficientes para varios meses de batallas.

El príncipe avanzó hacia el norte llegando al reino de los Lambayec deteniéndose en el margen del río Zaña. Allí acampó y dispuso la preparación de su ejército. Pero antes, levantó un altar a la diosa Luna y elevó plegarias; además, los chamanes consultaron el oráculo y realizaron varios conjuros, sacrificando un venado virgen, e invocando:

—¡Oh, madre divina Lunal, bendita seas tú que entregas fuerzas y poder a nuestro príncipe, haz que sus enemigos se arrodillen ante su gran poder.

El príncipe y los comandantes bebieron un brebaje que les proporcionaron los chamanes y curanderos; el sacerdote levantó su báculo de poder que tenía dos cabezas de serpiente y después se postró invocando unas plegarias. Al instante, una pequeña lluvia comenzó a caer y en el horizonte apareció un arco iris. Ante las alentadoras señales de los dioses, Ñancempinco sonrió y envió un mensaje al soberano del reino de Lambayec para que entreguen las armas y se rindan; pero este decapitó al mensajero e hizo que arrojaran su cabeza en una bolsa, cerca del campamento chimú. Este soberano, desde que se había enterado del avance del ejército chimú, reclutó guerreros y se preparó para combatir; y seguro de poder vencer a los invasores del sur, organizó una fiesta para celebrar la victoria lanzando arengas a su ejército, que respondía con vivas triunfales.

Al día siguiente, el ejército chimú marchó a combatir liderado por su príncipe. Cerca de la ciudad de Apurlet, los esperaba el ejército de siete mil hombres dirigido por el soberano Gaypén. Los enfrentamientos se extendieron por varios días sin darse tregua, por lo cual Ñancempinco envió un mensajero a la capital chimú solicitando más guerreros y víveres. Siete días más tarde llegaron los refuerzos, permitiendo rodear al ejército Lambayec, cuyo soberano murió en el combate. Finalmente, los lugareños se vieron obligados a rendirse y conceder la victoria el príncipe

Ñancempinco quien fue reconocido como señor del reino de Lambayec. Al ingresar a la ciudad visitó los recintos y templos, sintiendo admiración de las maravillas en orfebrería de oro, plata y piedras preciosas que allí encontró; y decidió enviar a los mejores maestros orfebres a la capital Chan Chan con la finalidad de que enseñen sus técnicas a los maestros artesanos chimúes. En el palacio principal se encontraban las concubinas e hijas del difunto soberano. Impresionado por la gracia y belleza de una de ellas, decidió tomarla por esposa. A continuación, procedió a reorganizar la posesión de las tierras.

A los pocos días llegó su padre, el Gran Chimú, quien indicó que los tesoros y esclavos sean enviados a la capital. Pero Ñancempinco no estuvo de acuerdo y pidió a su padre que no se lleven nada a Chan Chan. El soberano no pudo hacer cambiar de opinión a su hijo, y comprendió que estaba enamorado de su nueva esposa norteña, decidiendo aceptar su voluntad y regresar a la capital, dejando a su hijo como gobernante de esas tierras. Ñancempinco construyó su palacio cerca de la ciudad de Apurlet, convirtiéndolo en el centro administrativo de su territorio y renombró a la nueva ciudad con el nombre de chotuna en honor a su esposa norteña.

Poco más de un año más tarde, el príncipe viajó a Chan Chan para visitar a sus padres y le pidió al Chimú Cápac su autorización para continuar la conquista de nuevos territorios más hacia el norte, expandiendo sus dominios. El soberano estuvo de acuerdo, pero le pidió que, previamente, se case con una de sus hermanas para mantener su linaje. El príncipe accedió y su madre organizó el matrimonio de sus hijos con grandes festejos durante una semana, con bailes y abundante comida y bebidas. En los meses siguientes, se realizaron los preparativos para la nueva campaña militar, reclutando nuevos guerreros y entrenándolos, así como asegurando el

abastecimiento de víveres, armas y vestidos. Finalmente, el ciequic marchó nuevamente, esta vez al frente de veinte mil guerreros, y se dirigió hacia el norte de Lambayec. Durante varios meses se sucedieron varios enfrentamientos, algunos muy sangrientos, pero siempre con la victoria a favor de los chimús. Tal situación motivó que varios curacazgos del reino de Lambayec prefirieran rendirse ante el poderío del ejército chimú, sin ofrecer batalla. De este modo, Ñancempinco logró llegar hasta Cerro Colorado, en donde un mensajero le transmitió la noticia de que su padre estaba padeciendo de una complicada enfermedad. Ante ello, el príncipe suspendió la campaña y retornó a Chan Chan. Después de dos años de postración, murió el soberano Guacricur, para cuyo funeral Ñancempinco dispuso que pasearan en andas la momia de Takaynamo, el primer Chimú Cápac, por las calles de la ciudad, junto con los restos de su padre, recibiendo homenajes de todo el pueblo, en medio de invocaciones y cánticos.



Procesión de antepasados por las calles

Las honras fúnebres, comprendieron diversas ceremonias religiosas que se extendieron por varias semanas; pero, simultáneamente, los sacerdotes prepararon las celebraciones por la asunción de Ñancempinco como nuevo Chimú Cápac, que igualmente se realizaron durante varios días de festejos y general algarabía.

Después de rediseñar la ciudad capital, el flamante soberano dispuso la construcción de su propio palacio. Asimismo, ordenó el reclutamiento de jóvenes para el ejército, logrando tener cincuenta mil guerreros en los

cuarteles, porque tenía en mente continuar con la expansión de sus dominios. Poco después, encabezó una nueva expedición, pero esta vez, decidió ir hacia el sur; pasó el valle de Santap y estableció su campamento en Manchán, que con el tiempo se convertiría en una ciudad y centro administrativo. En aquel lugar lo afectó una enfermedad que lo mantuvo postrado por cinco largos años, hasta que los curanderos y chamanes lograron su total recuperación. Durante su estadía en Manchán, construyó murallas alrededor de la ciudad y levantó un templo en forma de pirámide trunca con varios almacenes para depositar granos de cosechas.

Cuando Ñancempinco se restableció totalmente regresó a la capital, en donde planificó una expedición militar hacia el este. En las siguientes semanas ascendió a las alturas de la cordillera de los Andes y atravesó agrestes caminos y hermosos valles de la sierra, sosteniendo enfrentamientos con los curacazgos del señorío Caxamarca. Como su propósito era conquistar el reino de los Chachapoyas, avanzó hacia la selva con su gran ejército de cincuenta mil guerreros, pero se encontró con la ciudad de Kuélap rodeada de altas murallas de piedras. El asedio a esta soberbia fortaleza le hacía perder muchísimos guerreros, mayormente a causa de dardos envenenados, sin poder lograr someter a la ciudad ni avanzar hacia la capital de ese reino. A pesar de ello, el Chimú Cápac se resistía a abandonar la expedición y, más bien, dispuso que trajeran más víveres y alimentos, petición que no pudo ser atendida de manera inmediata, pues una severa sequía azotaba la costa.

Como el tiempo transcurría, las provisiones para tan numeroso ejército se habían agotado y los chimúes se sustentaban únicamente con productos propios de aquella zona de selva: animales, frutas y diversas plantas que

felizmente abundaban, pero que para ellos resultaban exóticos. Un día, en que el soberano estaba cazando venados, fue mordido en el brazo por una serpiente de color amarillo que tenía la cabeza negra. Esas serpientes eran conocidas por los lugareños por ser voladoras y venenosas. Ñancempinco, sintiéndose muy mal, pidió que lo regresen a la capital Chan Chan en donde fue atendido por sus chamanes y curanderos. Pero al cabo de cinco días de infructuosos tratamientos, el dolor y la infección se habían agudizado notablemente. Fue entonces que llegó un mensajero del reino de Chachapoyas con una curandera enviada para curar al Chimú Cápac. Era un gesto de buena voluntad del gobernante chachapoyano, para hacer las paces entre ambos reinos. La esposa del soberano recibió al mensajero, quien le informó que en Chachapoyas se enteraron de lo sucedido y querían ayudar al Chimú Cápac; para eso, la curandera había traído el brebaje que podía salvarlo, pues ellos conocían como curar la picadura de esa serpiente. En caso contrario, Ñancempinco moriría.

La esposa desconfiada, se negó a darle el brebaje, pensando que podría ser un veneno; sin embargo, una de las concubinas conversó con el soberano, agobiado por la fiebre y el dolor, y lo convenció de aceptar esa medicina, considerando lo desesperado de la situación. Sin embargo, la esposa insistía en su negativa, pensando que se podría tratar de un veneno y ordenó eliminarlo. Enterado Ñancempinco, ordenó al sumo sacerdote que consiga el brebaje y luego se arriesgó a beberlo. pero antes mando a encerrar a la mujer del reino de Chachapoyas en los calabozos. Esa noche el soberano tuvo un intenso sudor y escalofríos, por lo que la curandera indicó que lo hidraten con líquidos. El dolor comenzó a ceder y antes de salir el sol casi había desaparecido, al igual que la fiebre. Sintiendo mejor llamó a la curandera y le agradeció.

—¿Cómo te llamas? —La mujer mirando el suelo, respondió:

—Mi nombre es Chambi.

—Chambi: te agradezco lo que estás haciendo por mí. Eres mi huésped de honor y te pido que, con el apoyo de mis curanderos continúes ayudando a curar esta herida.

—¡Así lo haré, mi señor!, pero considerando el tiempo transcurrido con el veneno, tal vez no podamos salvar el brazo.

En efecto, al siguiente día fue preciso amputar ese brazo, porque ya estaba con gangrena. Ñancempinco quedó devastado y sumido en profunda depresión; no quería ver a nadie, no salía de su palacio y solo se reunía con los curanderos. Sintiendo inválido y enfermo, poco tiempo después nombró a su hijo mayor, Samunayec, como nuevo Chimú Cápac. Era su hijo más querido, tenido en su primera esposa, del reino de Lambayec. Pero el nuevo soberano carecía del espíritu aventurero y conquistador de sus predecesores y no realizó ninguna expedición; más bien, se dedicó a hacer obras de construcción en la capital y en las provincias. Y, lamentablemente, comenzó a tener una vida disoluta, embriagándose diariamente, rodeado de muchas mujeres. Ante ello, tres años después, su medio hermano Yempellec, hijo de la esposa principal de Ñancempinco, y varios comandantes decidieron derrocarlo. Una noche, en medio de una de sus acostumbradas fiestas colmada de excesos, ingresaron a su palacio y le dieron muerte. Luego, Yempellec se autoproclamó Chimú Cápac y fue reconocido tanto por la nobleza, como por los sacerdotes y los comandantes. Y también por Ñancempinco, quien dispuso que su hijo fuera enterrado en Lambayec, tierra su madre adonde viajó junto con sus concubinas para vivir el resto de sus días.

Yempellec se hizo cargo del gobierno de la nación chimú y dispuso la construcción de un nuevo palacio, pequeño, llamándolo Tsuts An. Luego, realizó breves excursiones con su ejército para repeler varias rebeliones castigando severamente a los sediciosos, llegando a recorrer todo su territorio. Encontrándose en el norte tuvo noticias de las fértiles tierras del reino Tallán y decidió marchar con cuarenta mil guerreros para conquistar esos territorios, pero en un combate fue herido gravemente. El ejército Chimú, se tuvo que replegar y el joven soberano Yempellec fue llevado a la capital en donde murió pocos días después, realizándose las ceremonias fúnebres con todos los honores que le correspondían como Chimú Cápac.

El pueblo Chimú, triste y desconcertado por la muerte de su soberano, se sumió en una crisis política que fue aprovechada por algunos curacazgos que habían sido sometidos, dando lugar a varias rebeliones. Ante tal circunstancia, los cortesanos y los sacerdotes enviaron un mensaje al anciano Ñancempinco, que vivía en Lambayec, para que retorne a la capital nombre a un nuevo sucesor, entre sus numerosos hijos. Fue así, que el anciano designó Chimú Cápac a Chumpaec, quien se venía desempeñando como comandante del ejército. Él vivía con su familia fuera de la capital, por lo que los sacerdotes mandaron construir un palacio muy suntuoso, de acuerdo a su rango, al que llamaron Fechech an, para que residiera allí.

Chumpaec tuvo que dedicar los primeros meses de su gobierno para enfrentar y aplacar las rebeliones, logrando pacificar en poco tiempo todo el territorio de la nación Chimú. A continuación, orientó su atención a las más urgentes necesidades de su pueblo que, por aquel entonces, venía padeciendo escasez de alimentos. Dispuso la organización de cuadrillas en todo su territorio, para sembrar maíz, pallares, zapallos y camote,

principalmente, de tal manera que muy pronto se superó el problema y, más bien, comenzó una etapa de bonanza, con los excedentes de la producción llenando nuevamente los almacenes y depósitos. También hizo construir más canales y huachaquas para sembrar árboles frutales como guayabas, chirimoyas y pacaes, entre otros. Por otro lado, nombró nuevos sacerdotes asignados a los templos y realizó permanentes sacrificios a los dioses.

Cuando el Chimú Cápac cumplió cincuenta y cinco años de edad, una enfermedad lo postró en su lecho, decidiendo entregar el poder absoluto al sumo sacerdote Muchec, quien era su fiel amigo; pero muy pronto, el poder embriagó a este, a tal punto, que se hizo construir un palacio, como si perteneciera a la dinastía de Takaynamo, llamando a su palacio Tush an; y al ver que cada día el soberano estaba más desvalido con su enfermedad y sin poder comunicarse muy bien, decidió conspirar con algunos comandantes y nobles de las provincias para envenenar a Chumpaec y toda la familia real y poder quedarse como nuevo soberano. Pero antes de que se concretara el criminal plan, el comandante Cuyuch, lo descubrió y reuniéndose con un grupo de soldados de la guardia real, fieles a la familia del soberano, decidieron impedir que el malvado Muchec lograra su propósito. Al caer la noche, ingresaron silenciosamente al palacio del sumo sacerdote, eliminando a su guardia personal. Al advertir el peligro, el sacerdote trató de huir, pero el comandante Cuyuch lo alcanzó y decapitó con su hacha. Cuando el Chimú Cápac tuvo conocimiento de la valerosa acción de su comandante y amigo, lo nombró ciequic; y, para salvaguardar su dinastía, nombró cogobernante a su hijo Sachum. El príncipe continuó con el plan de su padre, dedicándose a construir varios templos como: las conchas, la langosta, la esmeralda, las tres cabezas entre otros y muchas más pirámides truncas y canales de regadíos en todo el territorio la nación

Chimú. Además, también construyó su palacio nombrándolo Ñing An, un magnífico edificio adornado con tapetes rojos y diseños de oro, plata y piedras preciosas. Sachum fue reconocido por sus dotes de constructor, creando tres centros urbanos que cumplieron la función de núcleos administrativos: Túcume en Lambayec, Farfán, en el valle Jequetepec, Cerro Corbacho en Zaña, así como Nepeña y Manchán en el valle de Casma. En la capital construyó el camino sagrado de peregrinación entre la capital y Cerro Prieto, que era considerada una montaña sagrada por el primer Chimú Cápac.

Este soberano no realizó expediciones fuera de sus límites, hasta que nació su hijo Chaycoch, quien a los 24 años se convertiría en Chimú Cápac, después de la muerte de su padre Sachum. El soberano también construyó su palacio para resguardar a su familia; se llamó Ñain An o casa de las aves y tenía hermosas terrazas frente al mar. Simultáneamente comenzó a preparar su ejército, reclutando nuevos hombres y mandando a fabricar muchas armas; ordenó traer metales de las diferentes provincias y, cuando terminó la construcción de su palacio, inició la ejecución de su plan de expansión. Chaycoch, deseando vengar la muerte de su tío abuelo Yampaec, marchó hacia el norte, sosteniendo numerosos enfrentamientos con el soberano de los Tallanes. Al cabo de varios meses de lucha, logró derrotarlo, llegando hasta la ciudad de Narihualá, que se constituyó en el límite máximo alcanzado por el territorio Chimú en su extremo norte.

Después regresó a la ciudad capital dedicándose a engrandecer su nación, durante varios años de paz y prosperidad. Construyó templos, almacenes y talleres productivos en las diferentes provincias. Sin embargo, no descuidaba la adecuada formación de su primogénito, el príncipe

Michancamán, haciéndolo que lo acompañe en sus actividades diarias y que recibiera un especial entrenamiento en el arte de la lucha, pues pensaba en convertirlo en ciequic. En muchos atardeceres, contemplando juntos la inmensidad del mar, el soberano le daba instrucción a su hijo narrándole cómo el primer Chimú Cápac surcó con su frágil balsa el mar y lo dominó con fuerza y coraje, llegando a estas costas en donde logró convertirse en un gran conquistador, muy temido y respetado por sus adversarios; también le hablaba sobre la grandeza de sus demás ancestros, notables guerreros y gobernantes. Así pasaron los años y el niño instruido, entrenado y motivado por las leyendas de sus antepasados, se convirtió en un joven de carácter firme con dotes de conquistador. Sintiendo enfermo, el soberano Chaycoch nombró a Michancamán como su sucesor y, poco después, sucumbió a causa del mal que lo aquejaba. Los sacerdotes organizaron una gran ceremonia, como era costumbre, para la asunción del nuevo Chimú Cápac.

Michancamán hizo construir su palacio en la capital, denominándolo Nik An o casa del centro. Posteriormente se casó y, después del nacimiento de su primer hijo, se preparó para iniciar nuevas conquistas. Realizó varias y audaces hazañas militares, venciendo fácilmente a sus adversarios, muchos de quienes se rendían sin dar batalla, al ver el poderío del ejército Chimú. Así, Michancamán logró extender su territorio por el sur, al conquistar varios valles con abundante agua y terrenos fértiles como Tomeque y Huacatambo. Construyó la soberbia fortaleza de Paramonga en el valle de Pativilca; una pirámide trunca de tres pisos, de ciento setenta por lado, cuyos pisos se conectaban con escalinatas. Estaba rodeada por sólidas murallas adornadas con frisos; los ambientes se conectaban con calles angostas. Este Chimú Cápac logró la máxima extensión de los límites del

sur de su territorio, llegando hasta el río Chillón.

Más al sur del río Chillón, florecía el reino Ichsma, con el cual Michancamán prefirió mantener amistosas relaciones comerciales, llegando, inclusive, a visitarlo para tratar una enfermedad que aquejó a su joven esposa, pues el templo de Pachacamac ubicado allí, era muy conocido y renombrado por sus chamanes y curanderos que curaban muchas enfermedades; y por sus oráculos, que permitían conocer el futuro. Lamentablemente, todos los esfuerzos fueron infructuosos y la enfermedad de la esposa continuó agravándose hasta causarle la muerte, lo cual provocó en el soberano Michancamán una profunda tristeza, pues la amaba intensamente. Un día decidió consultar al oráculo de Pachacamac sobre el futuro de su reino. Y la respuesta fue:

—Pronto llegará un descendiente del sol que te vencerá en el campo de batalla. —Al escucharlo, el Chimú Cápac se sorprendió y refutó al oráculo: —¡Tengo el mejor ejército; mejor preparado y con las mejores armas de todos los tiempos!

En ese instante, se presentó el sumo sacerdote cargando en brazos a la madre del soberano, que estaba mal de salud. Entonces, el Chimú Cápac interrumpió su consulta sobre el futuro de su nación y pidió ayuda para su madre.

—Gran oráculo: por favor, ayuda a sanar a mi madre.

El oráculo ordenó a sus ayudantes que trasladaran a la paciente a otro ambiente para ser atendida y, al cabo de una semana con brebajes y ungüentos, ella había logrado una notoria mejoría. Y por recomendación de los curanderos, el soberano Chimú llevó a su madre y a toda su familia a los baños termales. Una semana después, todos se trasladaron al norte, en donde disfrutaron de unas agradables vacaciones. Y cuando el soberano se

enteró por una comadrona que su nueva esposa está embarazada, retornó a la ciudad capital. Durante el embarazo, la real pareja realizaba largas caminatas por la orilla del mar y cuando llegó el momento del alumbramiento, nació un robusto niño al que bautizaron con el nombre de Querrotumi. Todo era paz y armonía en la nación Chimú.

Después de diez años, en una mañana soleada, un mensajero ingresó apresuradamente por la puerta sur de la ciudad trayendo terribles noticias. Se entrevistó con el ciequic Chambec, informándole:

—¡Un poderoso ejército inca atacó y tomó la ciudad de Tomeque!
Chambec, lo escuchó con suma preocupación y, de inmediato, se dirigió a los aposentos de su padre, el soberano, y le dijo:

—¡Mi señor, nos ataca un gran ejército! —Michancamán dejó lo que estaba haciendo y le preguntó, indignado:

—¿¡Quién se atreve atacarnos...!?

—¡Un ejército inca; acaba de tomar la ciudad de Tomeque! —El Chimú Cápac ordenó:

—¡Qué vengan los comandantes a mi salón de audiencia!

En la reunión acordaron enviar mensajeros a todas las provincias para que los alaec envíen a la mayoría de los miembros del ejército que resguardaban sus territorios. Deberían agruparse en la capital y alistarse para marchar al sur con la consigna de detener el avance inca en su territorio. En efecto, en los días siguientes llegaron a la capital muchos guerreros, siendo recibidos por el ciequic, quien les daba la bienvenida. Loss sirvientes y esclavos tenían órdenes de atender a todos los batallones, así como entregarles armas y provisiones para que se preparen a marchar hacia el sur y combatir a los incas.

OCASO DE LA NACIÓN CHIMÚ



BATALLA FINAL

Las olas del mar golpeaban contra la orilla rocosa. El sonido seco hacía eco en los oídos del soberano Chimú Michancamán, quien contemplaba el horizonte, pensativo. Respiró profundamente, se levantó y se dirigió a reunirse con los comandantes de su ejército.

—¿Cuántos hombres tenemos listos para partir mañana?—, preguntó el soberano.

—Tenemos cuarenta mil hombres armados y listos para combatir.

—¡Excelente!, ¡mañana temprano marcharemos hacia el sur!

Después de determinar la estrategia, decidieron separar al ejército en dos

grupos; el primero, liderado por el soberano y el segundo, por su hijo el ciequic Chambec, este último con diez mil hombres. Al salir el sol, el Chimú Cápac se despidió de su familia y salió del palacio con el ánimo muy positivo. Michancamán y Chambec vestían elegantes atuendos; el soberano, una túnica con diseños de peces, varias alhajas y sandalias de cuero. De inmediato inició la marcha hacia el sur, siendo conducido en andas.

Al cabo de varios dos días, llegaron a la frontera sur y decidieron acampar cerca de unos cerros. El ciequic propuso a su padre prepararse allí para emboscar al ejército inca. El soberano, convencido de la eficacia del plan, indicó a su hijo que se ponga en marcha coordinando con sus comandantes la estrategia de ataque. Mientras tanto, al otro extremo del valle, dos centinelas incas, llegaron al campamento en donde el general Apumaita y Túpac Amaru, planificaban sus acciones.

—Mi señor, ya llegó el gran ejército chimú. —Túpac Amaru, que había sido nombrado por su padre, el inca Pachacútec, para liderar su ejército en la conquista de los territorios de la costa norte, ordenó:

—¡Que vengan los comandantes! —No había terminado de hablar y ya estaban llegando raudamente varios jefes del ejército. Se postraron ante él dispuestos a recibir órdenes—. ¡Envíen soldados para que averigüen la cantidad de hombres del ejército Chimú, y para que identifiquen los lugares estratégicos para atacarlos!

De inmediato, partieron varios exploradores para rodear los cerros sigilosamente, pero fueron descubiertos por centinelas Chimú; sin embargo, no pudieron ser capturados. El ciequic Chambec ordenó que no los persigan y, más bien, que se preparen para el ataque sorpresa. Al llegar la noche, la luna salió radiante por las montañas y, en el campamento, el

NACIÓN CHIMÚ

Chimú Cápac mandó preparar sacrificios y ofrendas en homenaje a la diosa Luna. Al término de los holocaustos, los guerreros se colorearon el rostro con la sangre de los animales sacrificados e iniciaron el ataque sorpresa por dos frentes, produciéndose enfrentamientos sangrientos durante toda la noche. Antes del amanecer, el ejército inca se vio precisado a huir fuera de los límites de la nación Chimú. El balance de resultados fue positivo para el ejército Chimú que con cuarenta mil hombres logró frenar y hacer retroceder a los cincuenta mil guerreros incas, quienes se replegaron hasta cruzar el río Chillón. El Chimú Cápac, avanzó hasta sus límites, pero sin perseguirlos.

En las riberas del río Chillón ambos bandos se enfrentaron nuevamente; pero esta vez, lucharon durante varias semanas sin que ningún bando pudiera vencer al otro. Túpac Yupanqui se vio obligado a enviar mensajeros a Cusco para pedir refuerzos y víveres a su padre, el inca Pachacútec, porque al pasar el tiempo se les estaban terminando los alimentos. El Chimú Cápac, al percatarse de tal situación, intensificó sus ataques, logrando acorralar al ejército inca en una quebrada; pero cuando lo tenía rodeado y a punto de derrotarlo, aparecieron refuerzos del ejército inca, descendiendo de las montañas, a lo lejos varios millares de guerreros. Los comandantes dieron aviso al Chimú Cápac quien ordenó retroceder hacia su territorio, en dirección a la fortaleza de Paramonga. Túpac Yupanqui, al ver el repliegue chimú, ordenó:

—¡Detengan la lucha y curen a los heridos; que distribuyan alimentos!

Una semana después, recuperadas las energías y con los refuerzos recibidos, Túpac Yupanqui dispuso el ataque a la fortaleza. Ambos bandos lucharon intensamente durante tres meses; pero con el correr de los días se

incrementaban las bajas de hombres en el ejército Chimú, que ya estaban agotados por la larga campaña sin haber recibido refuerzos. Por esta razón, y en una acertada decisión, Michancamán decidió regresar a su capital para reclutar más guerreros y poder ganar la guerra con los incas. Una vez en Chan Chan, dispuso y fortificar mejor la ciudad y envió mensajeros instruyendo a todos los alaec para que recluten muchos hombres en todo su territorio para reforzar el ejército. Así, muy pronto llegaron veinte mil, en su mayoría jóvenes, de 17 a 25 años.

El Chimú Cápac convocó a los alaec y jefes curacas de las provincias del norte y sur. Kimñán, alaec de Pakatnamú, propuso:

—¡Mi señor, debemos pedir la protección a la diosa Luna!

—¡De acuerdo! —sentenció Michancamán— ¡que los sacerdotes ofrezcan a la diosa Luna ofrendas y sacrificios, pidiéndole su protección y ayuda para vencer a los incas! —Después ordenó a sus comandantes: —¡Que los guerreros se preparen y estén listos para salir a luchar y derrotar a los invasores!

En la fortaleza de Paramonga se había quedado el príncipe chimú Chambec y continuaba conteniendo el avance del ejército liderado por Túpac Amaru, quien en una gran batalla, hizo retroceder al ejército chimú hasta la provincia del Samtap, en donde le dio alcance Michancamán, con los refuerzos. Allí se volvieron a enfrentar ambos ejércitos repetidas veces; pero el príncipe inca, con audaces estrategias, lograba reducir a los inexpertos guerreros chimú. En el fragor de un combate, Chambec fue herido con un hacha y los capitanes de su ejército lo trasladaron de inmediato a la capital para que recibiera una adecuada atención. Tal suceso generó desconcierto y pérdida de liderazgo en los guerreros chimú, que se

vieron obligados a abandonar sus posiciones en la provincia del Samtap retrocediendo rápidamente hasta la capital Chan Chan. El ejército inca marchó tras de ellos y estableció su campamento cerca del río Moche. El Chimú Cápac, al llegar a la ciudad capital, dispuso sellar con sólidos muros todas las entradas.

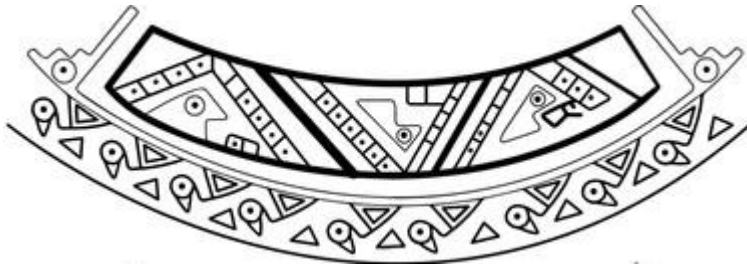
Túpac Yupanqui sitió la ciudad e intentaba penetrar en ella, pero las altas y fuertes murallas de adobe se constituían en un obstáculo infranqueable. Además, sus ataques eran repelidos con flechas disparadas desde el interior por hábiles arqueros. Así transcurrió rápidamente el primer año de asedio. Fue entonces que el príncipe inca dispuso cortar los canales provenientes del río Moche, que proveían de agua a la amurallada ciudad. Aún, en tan crítica situación, los aguerridos chimú lograron resistir un año más de asedio, consumiendo sus abundantes reservas de agua y víveres, hasta que una vez agotadas, el pueblo suplicó al Chimú Cápac llegar a un acuerdo con los incas. El orgulloso soberano Michancamán no quería rendirse, pero se acordó de lo anunciado por el oráculo años atrás; y considerando la crítica situación de su pueblo, así como las numerosas muertes que significaba proteger las murallas, envió a una delegación de sacerdotes y generales para coordinar una reunión con Túpac Yupanqui.

Ambos líderes se reunieron para discutir la paz. Túpac Yupanqui reconoció el espíritu de lucha y valor de Michancamán y la nación chimú, y le ofreció favorables beneficios por su rendición, prometiéndole dejar que su estirpe continuara gobernando su pueblo, con todos sus privilegios y atenciones, pero en calidad de súbditos del Inca Pachacútec, pues desde ese momento todo el territorio se integraría al Tahuantinsuyo. El soberano chimú aceptó la rendición y fue llevado a Cusco en calidad de rehén, acompañado de un

NACIÓN CHIMÚ

grupo de nobles y de una numerosa guardia personal. Chan Chan fue saqueada y Túpac Amaru llevó a la capital inca el inmenso tesoro de los palacios chimú. Chumun Caur, hijo de Michancamán, se casó con una hija de Pachacútec para establecer una alianza, y sucedió a su padre en el gobierno de la sometida nación chimú.

AGRICULTURA



SISTEMA DE RIEGO Y REDES DE CANALES

El gran Chimú Cápac Takaynamo, organizó la agricultura implementando técnicas innovadoras y cambió las herramientas de piedra por las de metal, logrando que esta actividad se convirtiera en la más importante para la economía del pueblo chimú. De manera inteligente y siendo un ser iluminado pudo lidiar con el clima, las corrientes marinas de la costa norte y las tierras áridas, que con gran sagacidad, astucia y estrategias novedosas, logró transformar en tierras fértiles para el cultivo, produciendo grandes cantidades de alimentos vegetales. Esto fue gracias a la incorporación de sistema de canales de irrigación construyendo redes para distribuir el agua de los ríos, desde las partes altas de la serranía, siguiendo la pendiente de las montañas. Los canales fueron construidos y revestidos con piedra. Además, inventaron una nueva técnica llamada huachaque que consistía en extraer aguas del subsuelo para utilizarlas en pequeños huertos. Así mismo, agruparon terrenos de cultivo, según la humedad de las tierras: las que

requerían de irrigación continua, y las que no requerían de irrigación por estar ubicadas cerca de humedales o lagunas.

Al asumir Guacricur como Chimú Cápac, tuvo que afrontar numerosos retos. Uno de los más graves, fue vivir dos años de sequía con una severa escasez de alimentos en todo su territorio. Por ello, mandó a construir un canal de grandes dimensiones alcanzando tener una longitud de 84 kilómetros de recorrido. El soberano chimú lo llamó canal “La Cumbre”, pues llevaba las aguas desde río Chicama hasta el valle de Moche, pasando por el cerro La Cumbre. Fue una obra reconocida por sus sucesores, siendo en su tiempo uno de los proyectos hidráulicos más impresionantes de toda América prehispánica. Irrigó cientos de kilómetros cuadrados de terrenos, permitiendo cultivar en abundancia: maíz, poroto, payar, caigua, calabaza, yuca, camote, lechuga, cebolla, repollo, beterraga, tomate, ají y pimentón, entre otros productos de gran valor alimenticio; y frutales como: chirimoya, papaya, lúcuma, ciruelo, maní, paca, guanábana, guayaba, higo, níspero. Así como caña de azúcar; y algodón para la confección de ropa.

Otro canal de irrigación, aunque de menor longitud, que hizo construir el Chimú Cápac Guacricur, fue el canal “El Moro” que medía treinta kilómetros y recorría desde la toma del río Moche hasta el canal de Vichanza. Cada año, el gobernante mandaba limpiar y ampliar los canales de regadíos pudiendo así extender cada vez más los terrenos agrícolas. Invitaba a los cortesanos a audiencias para entregar la posesión de los nuevos terrenos agrícolas a quienes los trabajarían, debiendo pagar tributos en productos por cada cosecha en los terrenos cedidos. Todo lo recolectado como tributos era llevado a los almacenes de cada provincia para luego ser

NACIÓN CHIMÚ

trasladados en camélidos hasta la capital chimú. Fue así como esta nación se convirtió en una potencia agrícola.



Valle chimú de cultivo



MAÍZ

Conocido como Sara Sara es un producto oriundo de tierras americanas contiene fibra soluble ayuda a la digestión ayuda a disminuir el colesterol, fortalece el corazón previene la anemia y regula el sistema nervioso previene las células cancerígenas



PALTA

Producto oriundo de la costa norte fue muy importante para la nación chimú pues fue una fuente de alimentación que estimula el apetito, desinflama los nervos, el cuerpo los músculos y ayuda el crecimiento en los niños.



PALLAR

Producto oriundo de la costa norte fue muy importante para la nación chimú pues fue una fuente de alimentación ya que entre sus nutrientes el pallar contiene carbohidratos, sodio, potasio, zinc, calcio, hierro, fósforo y manganeso.



ALGODÓN

Producto cultivado por el pueblo chimú para fabricar sus vestimentas, tapices, almohadas, entre otros trabajos que las artesanas realizaban en los talleres textiles.



CHIRIMOYA

Fruta tropical, tradicional y nativa de las civilizaciones andinas sudamericanas, contiene una gran cantidad de vitamina C otras como B1, B2 y B6. Es una fruta predilecta para combatir la osteoporosis.



LÚCUMA

Fruta tropical, tradicional y nativa de las civilizaciones de los andes peruanos. Contiene una gran cantidad de vitaminas como B1, B2 y B6 adema de minerales como calcio, fósforo y hierro asi como tambien vitamina C y potasio.



Aji, Rocoto

Especie que se utilizaba para los aderezos de los potajes de los pueblos americanos. es un análgico natural por contener flavonoides y compuesto fenólicos es un anticancerígeno debido a sus potentes antioxidantes.



Calabaza, Zapallo

Especie que se utilizaba para los potajes de los pueblos americanos. contienen gran valor nutricional por contener vitaminas A, B, C y E; fibra; fósforo; calcio; potasio; y magnesio



Caigua

Producto oriundo de la costa norte fue muy importante para la Nación Chimú planta trepadora contiene propiedades nutricionales como: Proteínas, pectina, carbohidratos, vitamina C, sales y minerale ademas regula el metabolismo regulando el colesterol.



Camote

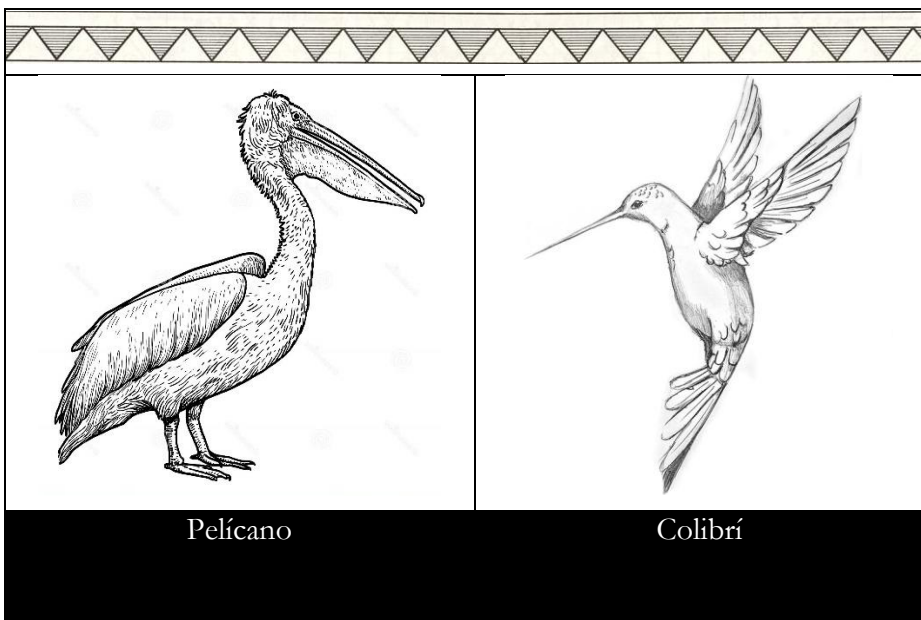
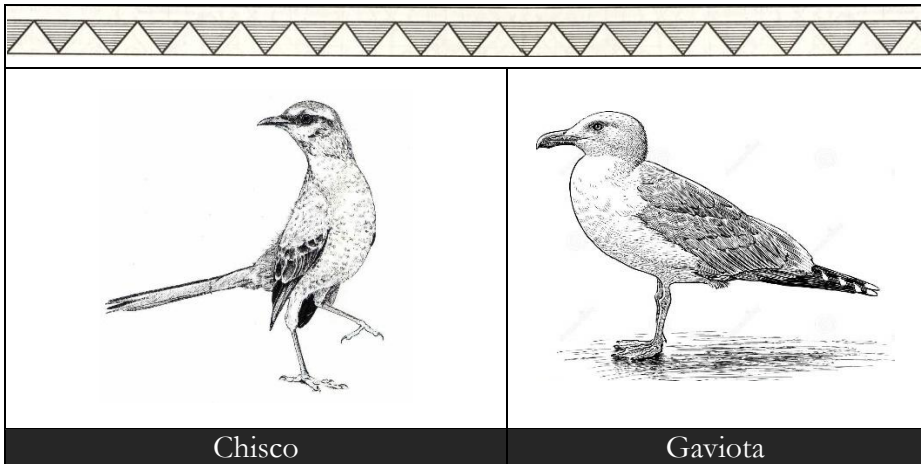
Producto oriundo del continente Americano fue muy importante para la nación chimú por sus propiedades nutricionales como: carbohidratos, vitaminas A y C, antioxidantes contribuye a combatir el envejecimiento de celulas.

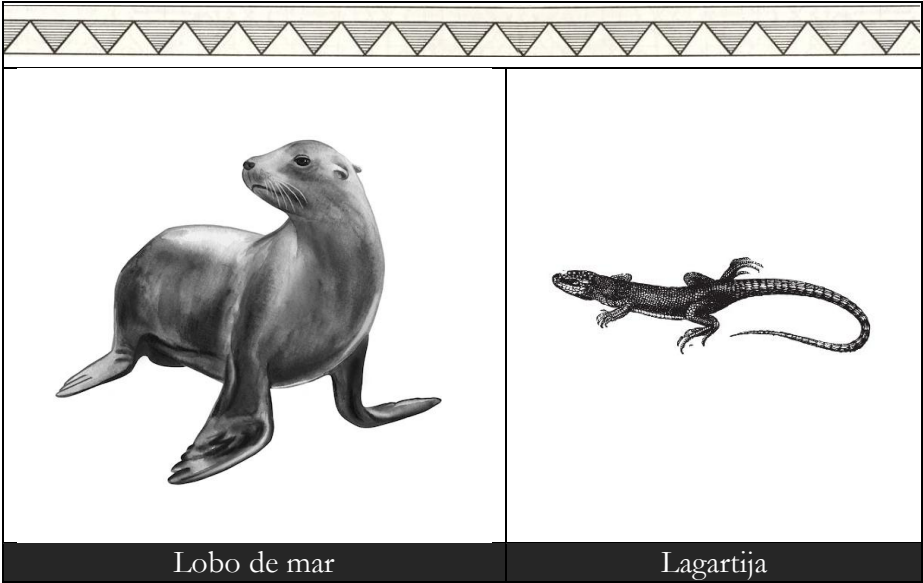
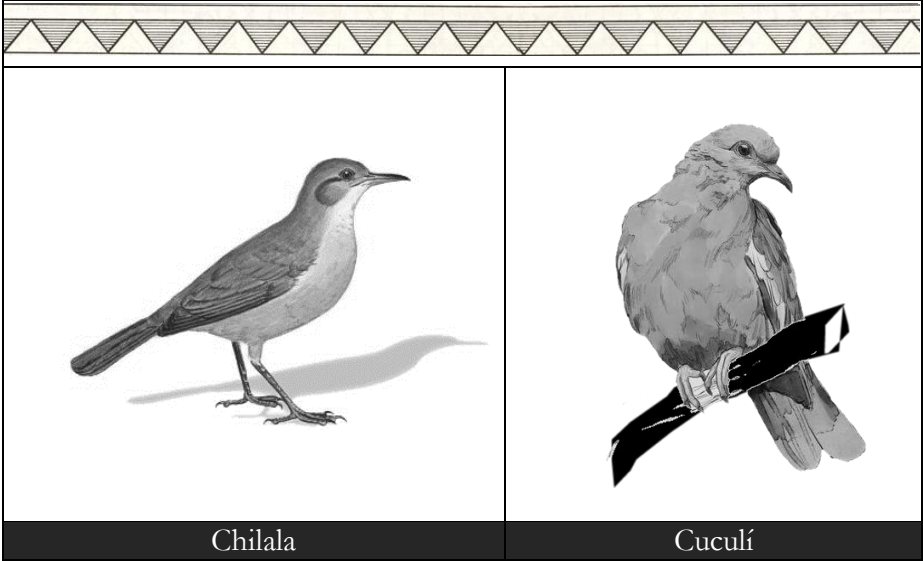


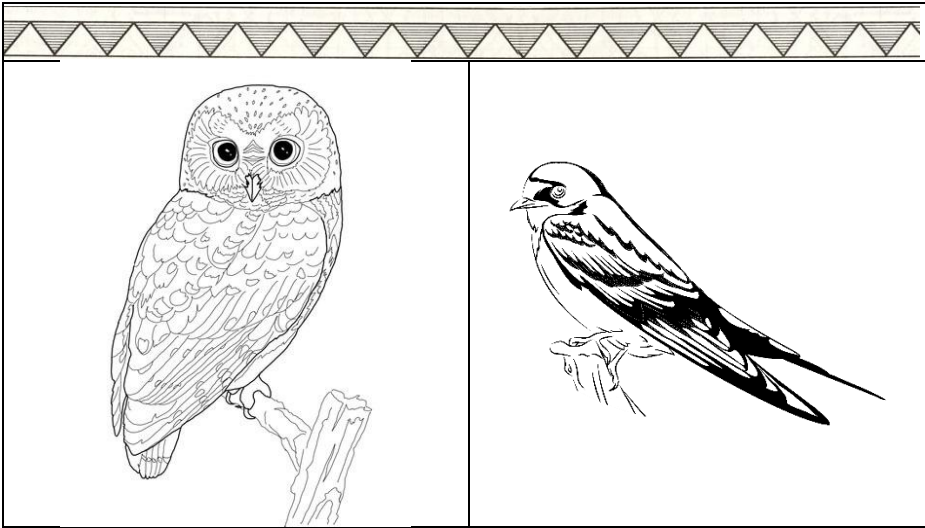
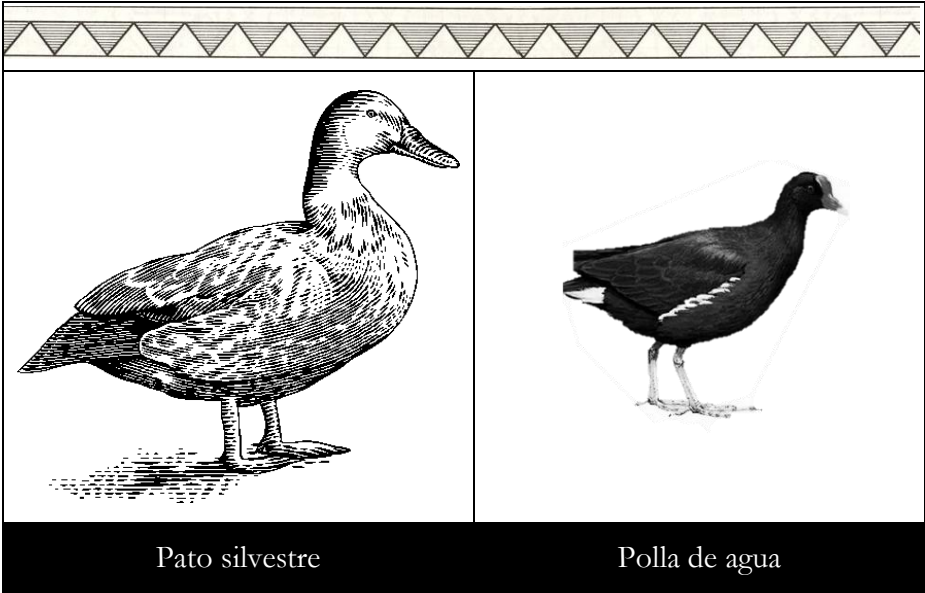
Sapote

Fruta nativa del continente sudamericano fue muy importante para la nación chimú. Contiene propiedades nutricionales como: Potasio, sodio, calcio, fósforo, hierro, zinc vitaminas A y C, antioxidantes. Contribuye a combatir el envejecimiento de células.

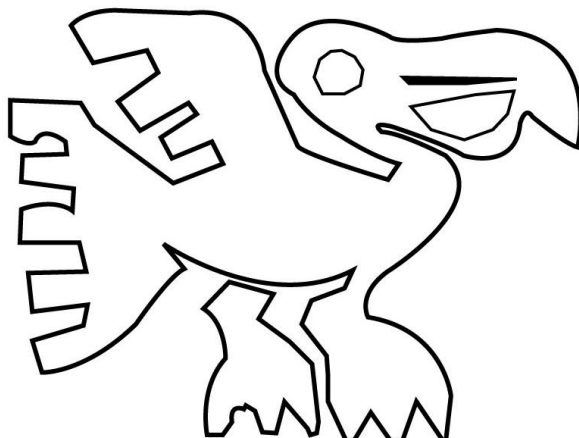
Las tierras de la nación chimú tenían una gran diversidad de flora y fauna silvestre. Convivían de manera armónica aves propias de la costa tales como: pelícanos, garzas, gaviotas, cuculíes, tórtolas, picaflones, tordos, golondrinas, jilgueros, gorriones, chorlitos, chiscos, chilalas, huerequeques, loros de cabeza roja, periquitos esmeraldas, lechuzas de arenales, cernícalos americanos, patos silvestres, gallinazos, gallinetas, pollas de agua; así como lagartijas y lobos marinos, entre otros especímenes más. La fauna y flora de toda la nación Chimú era vivamente plasmada en la cerámica. El pueblo chimú utilizó las plumas de las aves coloridas para adornar los tocados y vestidos de la familia del soberano Chimú y de toda su corte. Los sacerdotes elaboraban una diadema hecha de plumas de aves exóticas; esta era una hoja adornada de unos sesenta centímetros de ancho por cuarenta centímetros de alto aproximadamente.







PESQUERÍA



CONQUISTADORES DEL MAR

Quien conquistó el mar fue Takaynamo, el primer Chimú Cápac, pues dominó con su balsa el inmenso mar; y al llegar a estas costas y establecerse en el valle de Moche, enseñó nuevas e innovadoras formas de pescar al pueblo Chimú. Con el paso del tiempo, lograron perfeccionar esta actividad, de tal manera que la pesca fortaleció la economía de la nación chimú. Diariamente se proveía de miles de kilos de pescado fresco a toda la población; los pareng recorrían todas las caletas de pescadores para recolectar el pescado y secarlo con sal, para después transportarlo hasta los almacenes especiales en los palacios del Chimú Cápac. En cada faena, los pescadores antes de ingresar al mar dirigían plegarias a la diosa Luna, su

NACIÓN CHIMÚ

divinidad principal. Y era tanta la influencia de la actividad pesquera en la vida del pueblo chimú, que en sus trajes aplicaban diseños marinos, tales como olas, peces y pelícanos. Asimismo, el Chimú Cápac hizo decorar las murallas de la ciudad, los palacios y templos, con representaciones marinas como redes de pesca, aves peces y crustáceos. Los pescadores más viejos que decidían ya no ingresar al mar, se quedaban en los talleres para ayudar a confeccionar anzuelos hechos de metal o hueso y también tejían con tela las cangrejerías y las redes, entre otros artículos de pesca.



Cosecha de totora

NACIÓN CHIMÚ

Los yanacortaban la totora de las lagunas y la secaban para luego transportarla hasta los talleres en donde se producían dos tipos de balsas: el caballito de totora, conocido en la lengua nativa quingnam como *tup*, que confeccionaban juntando y atando juncos extraídos de los balsares; tenían la proa delgada y curva en forma de punta, y la parte posterior más ancha. Eran utilizados solo para la pesca y maniobrados por una sola persona, que realizaba sus faenas a mar abierto pescando con anzuelos y redes, llamadas *chinchorros*; así como para cazar cangrejos y sacar conchas. El otro tipo de balsa, era más elaborado y estable, hecho de troncos y juncos atados; llevaba un mástil con una tela que hacía de vela, la cual ayudaba a la propulsión. En este tipo de balsa, el Chimú Cápac mandaba comercializar productos con otros pueblos fuera de sus límites, como las ciudades de Manta y Pachacamac; así como para traer plumas de aves, telas y *spóndylus* que eran conchas de nácar muy apreciadas, que obtenían en las costas del actual país del Ecuador, entre otras cosas.



Tup o caballito de totora



Pescador chimú



Pescador chimú con red o chinchorro



Cultivo de conchas de mar

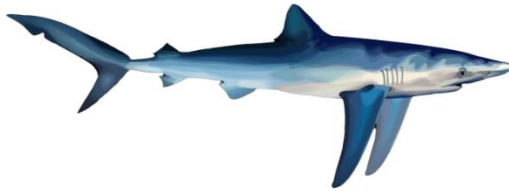
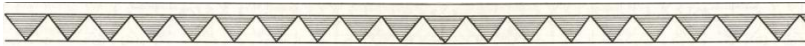
Una de las técnicas que la nación Chimú llegó a dominar, fue la pesca llamada cormorán. Consistía en domesticar un ave marina, el guanay, al cual colocaban una argolla en el cuello y la amarraban de una pata a una soga. El ave pescaba y luego entregaba al pescador la presa. Sus artistas plasmaron

NACIÓN CHIMÚ

esta actividad en los ceramios que registraron la vida cotidiana de esa cultura.

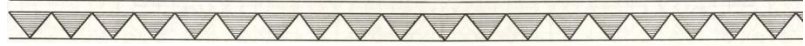
La alimentación de la nación Chimú estuvo basada en gran parte en los productos marinos como: chero, misho, lisa, lorna, raya, tollo, corvina, lenguado, bonito, bagre, robalo, cojinova y anchoveta: y también, cangrejos, camarones, langostinos, choros, lobos y mococho. Entre las especies de agua dulce que viven en acequias, puquios y lagunas, también obtenían cascafes, lifes, charcocas y monegue, así como langostas. Los pescados que sobraban y no eran consumidos, los secaban y guardaban en los almacenes envueltos en telas; muchas veces eran enviados a las provincias lejanas para su consumo.

Cada temporada, los sacerdotes reclutaban jóvenes para los talleres en los palacios, en donde confeccionaban redes de pesca utilizando piedras circulares para darles peso y pequeñas calabazas como bollas para hacer flotar una parte de las redes. Todo lo que se confeccionaba en los talleres era supervisado por los ancianos pescadores que habían dejado de pescar y asesoraban en el acabado de los productos finales.



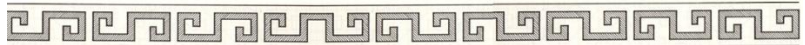
TOLLO

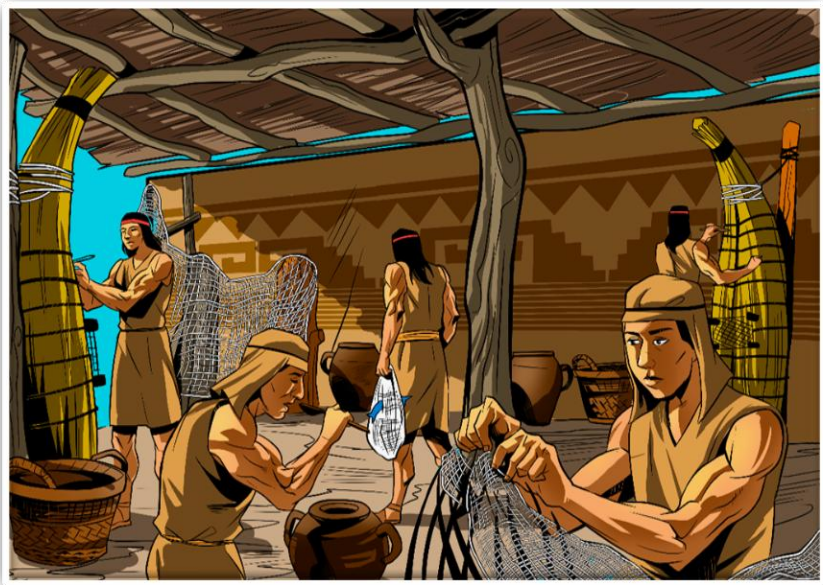
Pez cartilaginoso que vive en el océano Pacífico. Desde Costa Rica hasta Chile. Es una fuente de gran energía como de proteínas y minerales como es el calcio, fósforo y hierro además de vitaminas del grupo B



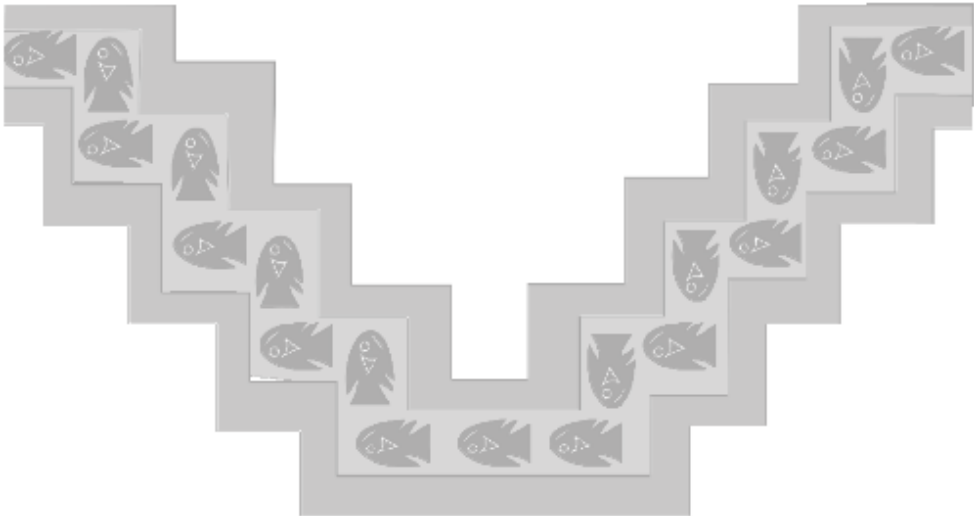
ANCHOVETA

Especie marina de mayor consumo en toda la costa sudamericana, este pez tiene un rol protogónico en todas las civilizaciones andinas por ser una gran fuente de vitaminas A y E además fortalece el sistema inmunológico y protege el sistema cardiovascular.





Taller de producción de artículos de pesca



TEXTIERÍA



TEJEDORES DEL DESTINO

Los chimúes fueron diestros maestros en el arte textil. Utilizaron como materia prima lana de animales que criaban en los establos; entre ellos, los camélidos: llamas, huanacos, alpacas y vicuñas. Por otro lado, en los campos agrícolas se cultivaba el algodón que cosechaban y transportaban hasta los almacenes para ser distribuidos a los talleres textiles. Allí se seleccionaba y se hilaba utilizando el huso, que consistía en hilar las fibras textiles con un trozo de madera largo y un objeto de cerámica redondeado; con los dedos retorcían una porción hasta darle forma de hebra, esta se amarraba al huso y se continuaba realizando el procedimiento de torsión. Simultáneamente, con la otra mano se hacía girar el huso en un extremo afirmado en el suelo, de modo que la hebra se enrollara hasta hacer un ovillo. Luego lo pasaban a las tejedoras, quienes confeccionaban diseños con iconografía morfológica y semiótica. Al terminar los trabajos textiles eran procesados con un instrumento llamado telar de cintura que consistía en amarrar unas cuerdas en un extremo de un tronco y el otro extremo, en la cintura de la

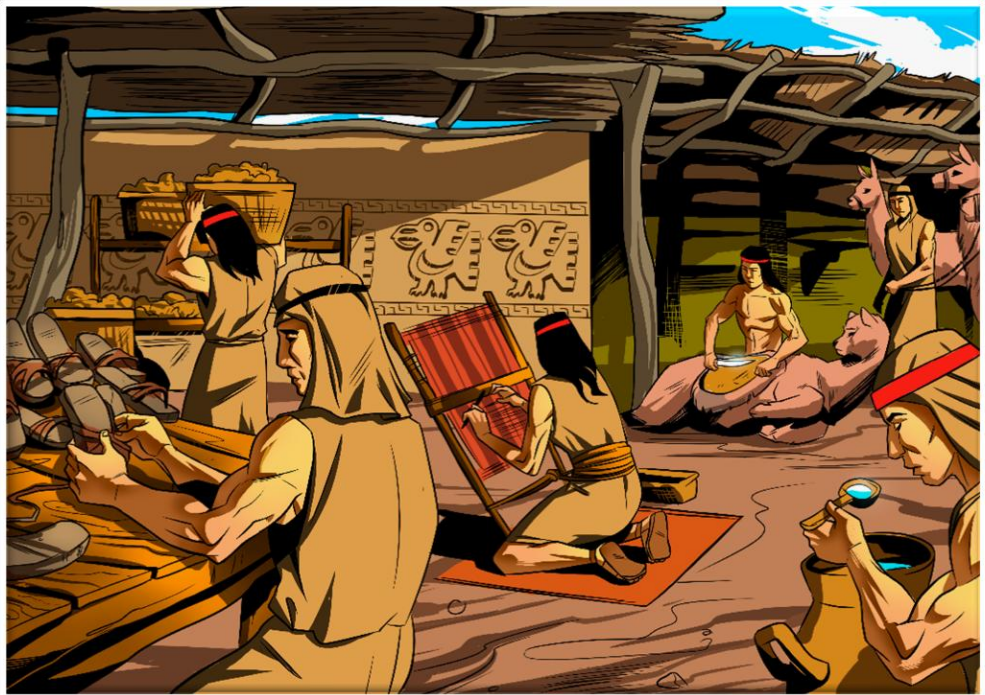
tejedora con una faja. Este instrumento textil chimú tenía varios componentes, como una serie de varas de madera empleadas para lograr el ancho de la tela y para tramar los hilos con una característica que eran el doblez, la urdimbre y la trama simple, confeccionando múltiples prendas de vestir, además de tapices, y la gasas y brocados. Las telas eran decoradas con pincel y los mejores tejidos se destinaban a uso ceremonial o consagrado a ofrendas funerarias, pues a los difuntos de la élite se los vestía con finas piezas cuando eran sacados en andas en procesión por las calles principales de la ciudad, acompañados por sus viudas, familiares o personas que los recordaban. Los mejores telares eran para la nobleza, que solía hacer pedidos especiales para el soberano Chimú y su corte real, a quienes les gustaba vestir adornos ostentosos, confeccionados con encajes y plumas, ya que estas indicaban nobleza y autoridad. Y llevaban cinturones, pectorales y coronas de metal y piedras preciosas.

Para la confección de todo esto, usaron plumas del pato común, guacamayos, tangara del paraíso y papagayos. Para lograr plumas amarillas, anaranjadas o rojas, aplicaron una técnica llamada taparige, consistente en desplumar al ave y frotar el área con achiote y una secreción de piel de sapo. Los tocados de plumas para la nobleza se confeccionaban con tejidos de algodón cuyas hebras se anudaban a las plumas terminando en una obra de arte muy bien lograda. Algunas de estas vestimentas eran de uso ceremonial del Chimú Cápac. El arte textil chimú era muy valorado para el comercio gracias a su calidad y su prolijidad artística.

NACIÓN CHIMÚ

El pueblo chimú vestía de acuerdo a su estrato social. Por ejemplo, la familia del soberano, los sacerdotes y los administradores utilizaban el unku o camisa con mangas, un tapabarro y un llautu o turbante con vinchas o bandas con adornos de oro, plata o cobre en todo el cuerpo. La nobleza utilizaba tocados y tejidos de plumería, para ocasiones especiales como ceremonias, rituales o reuniones con la élite.

En los talleres textiles también confeccionaban vestimentas para el ejército, para los administradores, para los jefes de familia y para todo el pueblo.



Taller de producción textil



Producto textil de algodón



Auquénidos

La Llama, Alpaca, Vicuña y Guanaco fueron una fuente económica para el pueblo chimú de sus fibras servían para la producción textil pastoreaban grandes rebaños en sus diferentes provincias



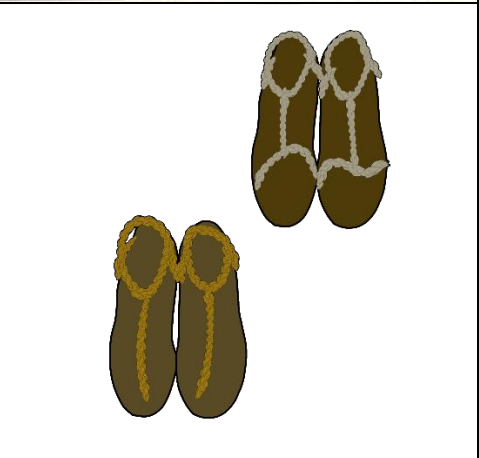
Tocado de plumas



Vestido de plumas



Sandalias de cuero



Sandalias de hilo



Taparrabo









Taparrabo



Pectoral con conchas



Tapiz mural

	
Camiseta con mangas	Faldín
	
Camiseta con mangas	Almohada
	
Abanico	Bufanda

ORFEBRERÍA



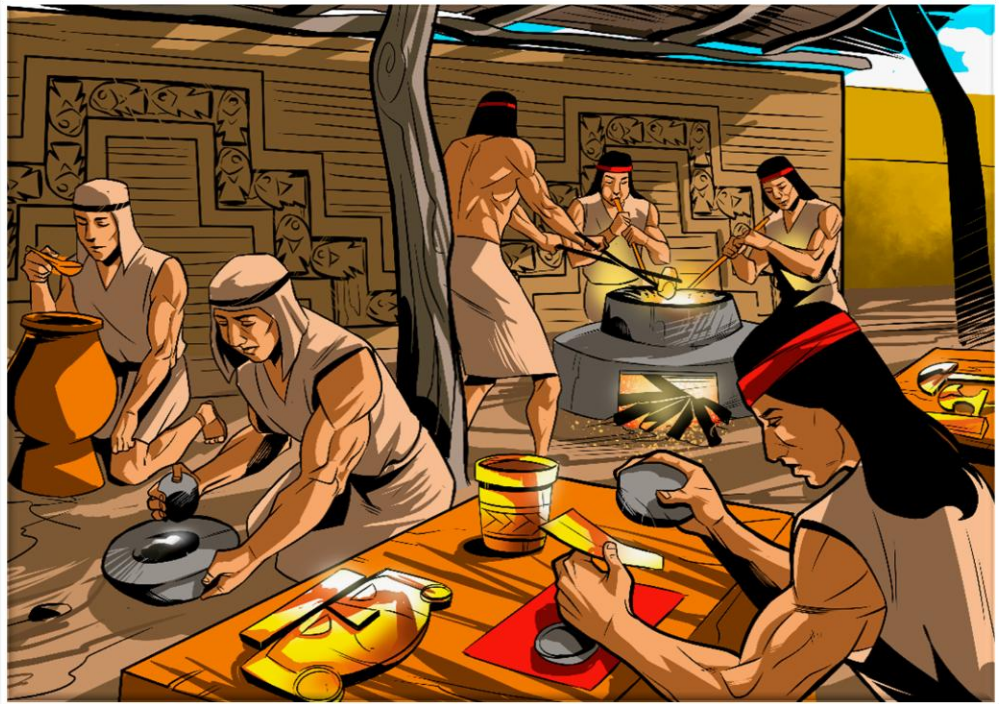
FORJADORES DE METALES

Guerreros del ejército chimú acompañaban a las cuadrillas de yanás o esclavos que se dirigían a las canteras de tajo abierto en las montañas. Allí realizaban trabajos de excavación cerca del río para extraer grandes cantidades de mineral. Luego lo trasportaban hasta grandes batanes de piedra para moler y separar el mineral. Los maestros orfebres chimú trabajaban aleaciones mediante la combinación de ácidos, como el óxido de hierro y la limonita, con el fin de catalizar la separación entre el metal y la roca. Una vez obtenido el metal puro, en bruto, era transportado hasta los centros de orfebrería, o sea, los talleres de fundido en donde tres personas trabajaban en un horno hecho de barro con tres aberturas. Allí se introducía el carbón animal o vegetal, mientras que dos personas soplaban con unas cañas huecas por los costados, para avivar el fuego y poder obtener altas

temperaturas de hasta 1100 grados centígrados al cabo de tres horas de trabajo arduo. De esta manera lograban el fundido de metales como cobre, plata, oro y estaño.

Los maestros orfebres chimú fueron eminentes y talentosos artesanos que trabajaron diversas técnicas, entre ellas: martillado, laminado, enchapado, estampado, vaciado a la cera perdida, perlado, repujado sobre moldes de madera y arcilla y filigrana. Esta última, era un trabajo consistente en soldar sobre el metal, pequeñas figuras ornamentales hechas con finísimos hilos de oro o plata, previamente elaborados por el artesano. Además, realizaban: soldadura, dorado, plateado y aleación. Así, entre otros trabajos, fabricaban bellísimas pulseras, y collares; ornamentos como: brazaletes, puñeras, aretes, narigueras, pecheras y máscaras funerarias; así como armas, keros o vasos ceremoniales y tumis o cuchillos igualmente utilizados en las ceremonias por el soberano, los nobles, los sacerdotes y comandantes.

También elaboraron herramientas agrícolas de metal, dejando de usar los rudimentarios instrumentos de piedras. Así mismo, con el empleo de metales, innovaron el equipamiento del ejército haciéndolo más letal, pues comenzaron a usar lanzas, porras, chacanas y macanas de cobre, plata y hasta de oro.



Taller de producción de objetos de metal



Orejeras con Takaynamo y guerreros



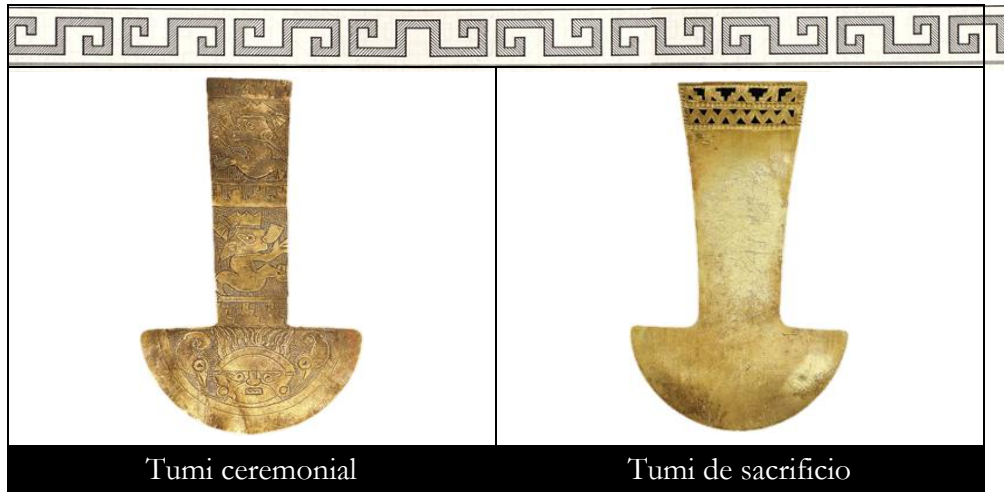
Máscara funeraria chimú



Vaso real



Vaso ceremonial





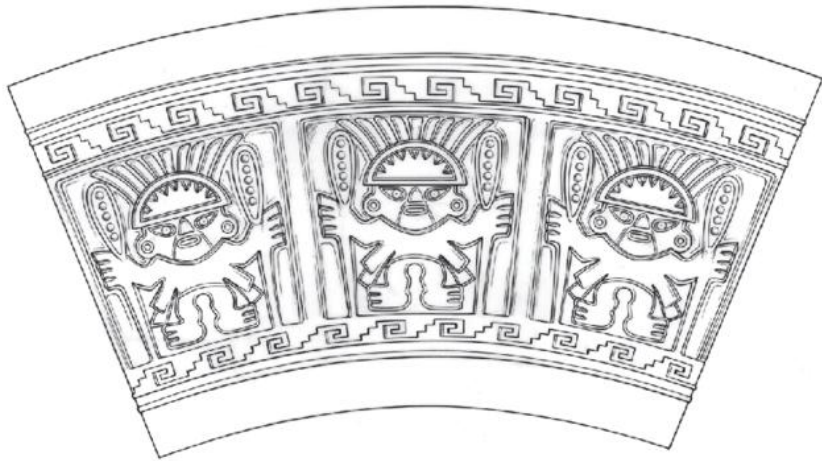
Ajuar del sumo sacerdote chimú



Sonajeras de rituales



ESCULTURAS



CERÁMICA CHIMÚ

El Chimú Cápac impulsó muchos talleres de trabajo utilizando el barro sagrado. Aumentó así la producción de cerámica, para lo cual crearon talleres especializados de alfareros, siendo muy notable la perfección en los detalles, destacando los huacos retratos y los silbadores de doble cuerpo, además de cántaros y vasijas todos monócromos.

La forma de los cerámicos fue globular con gollete o asa puente en forma de estribo. con un pico cónico. El material que utilizaban era el barro y la arcilla que ahumaban, luego de haber pulido cada pieza. Las herramientas de los alfareros era la tilla o plato plano de tamaño regular donde trabajaba

NACIÓN CHIMÚ

la masa, la paleta que era una madera plana con un mango y servía para golpear y refinar tratando de nivelar, los alisadores hechos de metal o hueso para dibujar formas e imágenes y piedras de río o piedras de forma ovalada utilizadas como martillo.

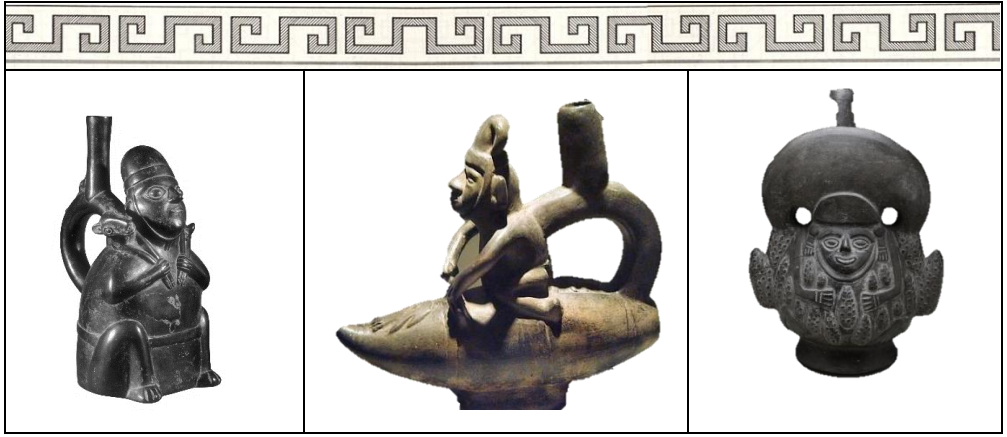
Los ceramios chimúes tenían color negro brillante y representaban figuras humanas, frutas, animales y deidades.



Taller de producción de cerámicas

NACIÓN CHIMÚ

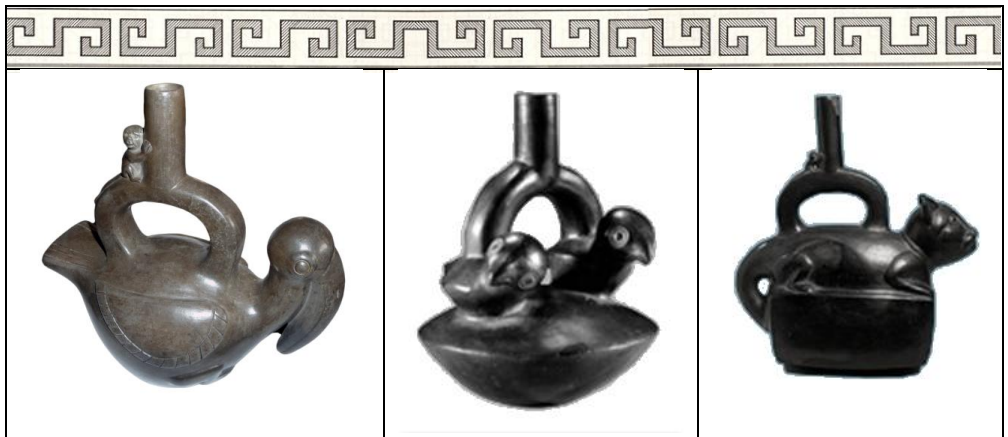
Figuras humanas: Muchos ceramios eran de guerreros con sus armas, pescadores en sus caballitos de totora, o personas realizando una actividad específica, retratos de sus antepasados, entre otras múltiples formas.



Figuras de frutas: Otros ceramios fueron representaciones en honor a la madre tierra y de productos agrícolas hechos de cerámica que utilizaban como ofrendas en los funerarios y rituales, donde se solicitaba a los dioses por agua y lluvias. Se representaban calabazas, ciruelas, guanábanas, entre otros vegetales.



Figuras de Animales: Las representaciones en cerámica de animales eran en su mayoría de mamíferos, como llamas, felinos, monos, ardillas, y también animales marinos como peces y pelícanos, entre muchos otros.





Figuras de deidades: La Luna y el Sol eran los dioses más representativos, pero no resultaba sencillo lograr una clara apariencia. También trabajaban otros tótems como divinidades de transformación y misticismo que representaban a sus múltiples dioses. Toda esta producción de cerámica fue utilizada para los rituales y ceremonias espirituales.

También confeccionaron finas piezas que adornaban las entradas de los palacios; y, en gran mayoría, también eran representaciones divinas y antropomorfas, fitomorfas y zoomorfas.



LA EBANISTERÍA



TALLADORES DE MADERA

El soberano chimú, apreció mucho los trabajos de tallado en madera. Les gustaba representar personajes jorobados, reyezuelos, cargadores, prisioneros, guardianes, cetros, bastones con diseños de serpientes felínicas y muchos más. Estos personajes en madera acompañaban a los difuntos en sus últimas moradas con los dioses, además algunos eran guardianes de templos y santuarios religiosos. Los artesanos utilizaron como materia prima el árbol de algarrobo que es una madera que abunda en los vastos bosques de la costa norte. Los personajes fabricados tenían incrustaciones de piedras y nácar de espóndylus, pegados con brea. Para las ciudades, el Chimú Cápac mandaba a los artesanos a tallar adornos con muchos detalles como columnas con frisos que resaltaban el paisaje de los visitantes de los palacios, templos y santuarios religiosos. Además, tallaron banquetas, vasijas, platos, cucharones, cucharas de madera que eran repartidos a toda la población de las provincias y la capital.

NACIÓN CHIMÚ

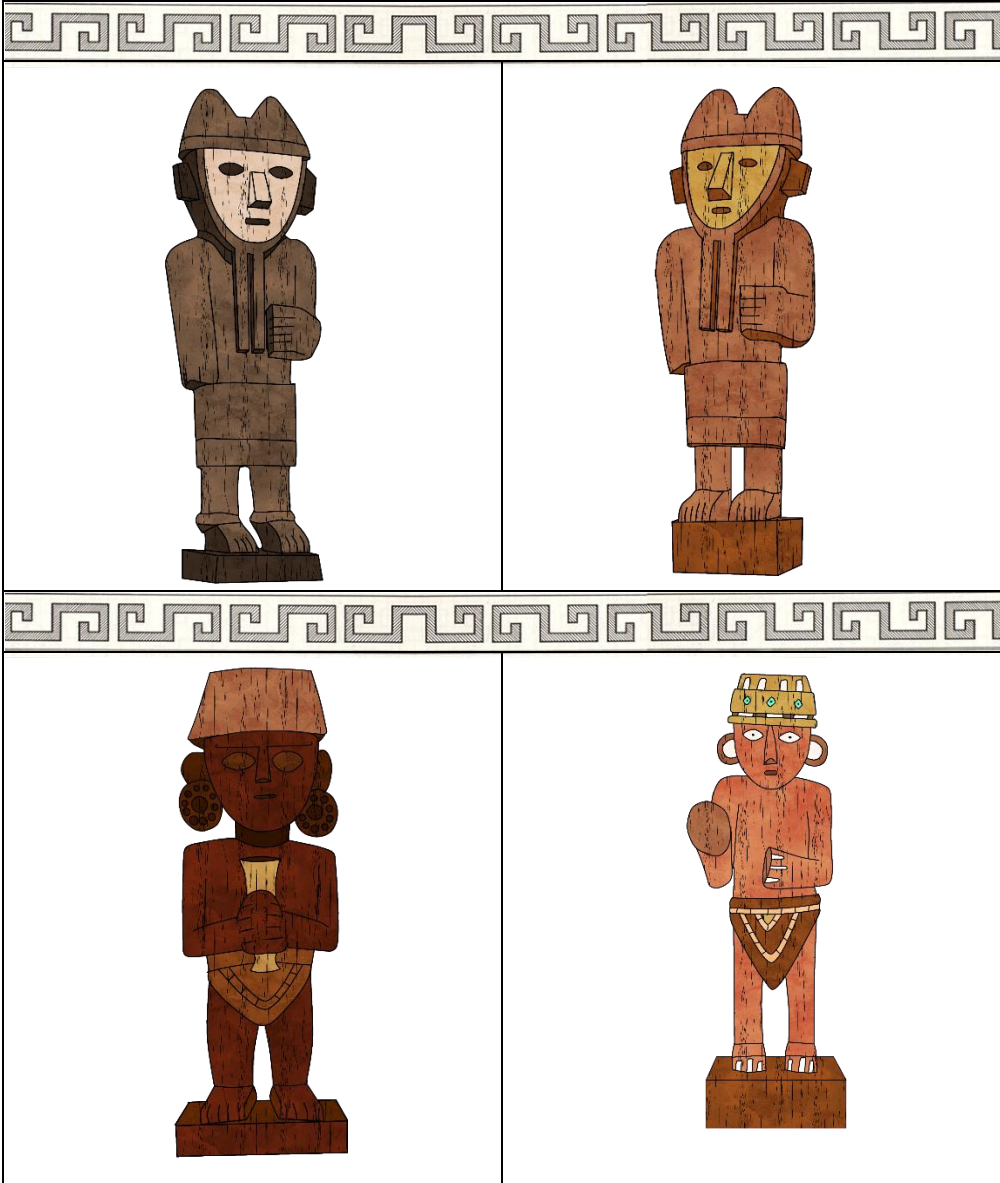
Por otro lado, en los talleres de tallado de madera se elaboraron remos para los pescadores entre otras múltiples obras de arte en madera.

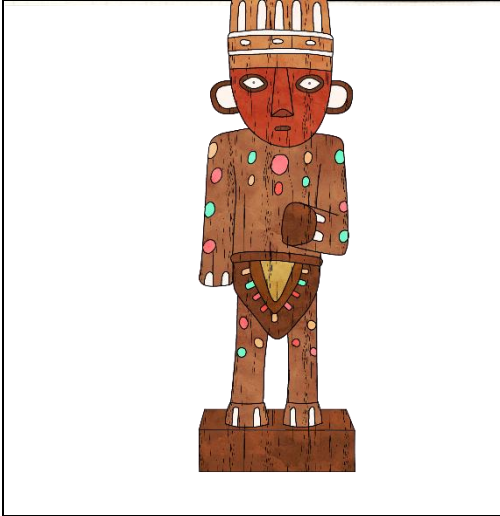


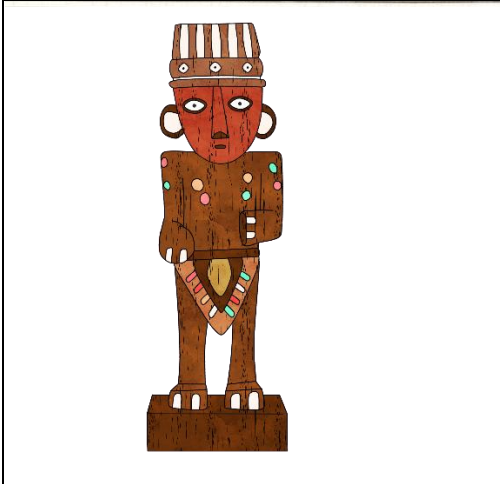
Taller de producción de madera



El pueblo Chimú utilizaba estatuillas de madera de formas múltiples para acompañar a los difuntos en los santuarios religiosos, o en los rituales funerarios, pues la sociedad Chimú tenía la concepción de que sus antepasados podrían perdurar en las representaciones de madera. Dichas obras eran de diferentes tipos, tales como: guardianes y protectores de criptas de los gobernadores y sacerdotes de alto rango. Las figuras presentan múltiples adornos como gorros, queros, pectorales, incrustaciones de concha de spóndylus en sus vestimentas. La gran mayoría de las estatuillas de madera estaban ubicadas en los lugares sagrados para el pueblo Chimú. Las estatuas más grandes eran colocadas en salones de audiencias, templos y en la entrada del palacio del soberano que estaba ubicada dentro de la ciudad y era de grandes dimensiones. Estas dos figuras antropomorfas, pequeñas y grandes que tenían un simbolismo religioso y representaban a seres que acompañan a sus ancestros.

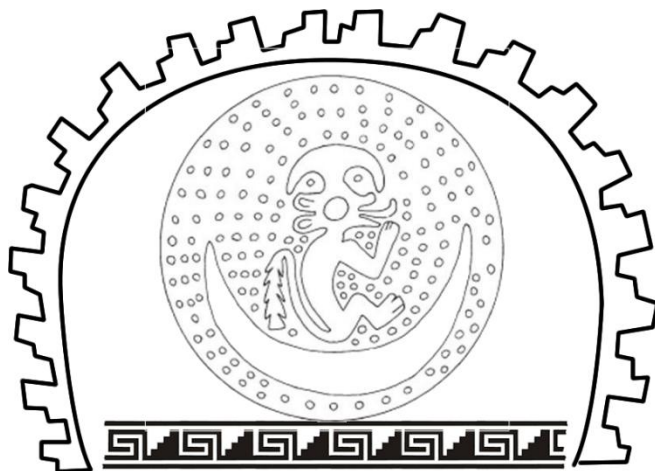








DIVINIDADES CHIMÚES



S H I N A M

El primer Chimú Cápac instauró el culto principal a la Luna, llamada Shi, debido a su influencia sobre el desarrollo de las plantas. El pueblo Chimú, veía cómo las plantas crecían místicamente de noche; por otro lado, la diosa Luna ejercía poder sobre las mareas, logrando el culto de los pescadores. La luna predominaba en la tierra como en las aguas, pues creaba las mareas y los truenos, en la tierra influenciaba en la concepción de los animales. El Chimú Cápac y sus sacerdotes astrólogos llevaban un control estricto de los ciclos lunares. Con el conocimiento de los cambios y fases de la luna, establecieron un marcador de tiempo, como un calendario lunar, pues medían el tiempo según los cambios de la luna y sabían cuándo sembrar, pescar y en qué mes lunar se encontraban. Además, todo el pueblo creía

que la luna era más poderosa que el sol, porque en los eclipses ella ocultaba al astro rey. Así mismo, la luna, tanto de día como de noche, tenía poder sobre el clima y las estaciones. De allí que los sacerdotes realizaban sacrificios y festividades cuando la luna triunfaba contra el sol y declaraban en duelo cuando el sol eclipsaba a la luna.

Por la importancia que tenía la diosa Luna, el soberano mandó levantar uno de los santuarios religiosos más grandes en su honor y llamó al templo “Si-An” que quiere decir: “casa de la Luna”. En este templo, todos los años en el mes de las cosechas celebraban el culto principal a la diosa Luna con sacrificios y festividades que se prolongaban por varios días, en toda la nación Chimú, cantando en sus melodías shi o chinam a la diosa Luna.

Entre los templos que edificaron y construyeron para sus divinidades, destacaba el santuario de Túcume, un centro administrativo y religioso en el norte del valle de Lambayec. Allí se construyeron veintiséis pirámides truncas. Si bien la ciudad de Túcume pertenecía al reino de Lambayec, fue durante el dominio chimú cuando alcanzó su mayor desarrollo religioso. Otro santuario fue el de Pakatnamú, Farfán y Manchán cerca de la desembocadura del río Jequetepec, y a la orilla del mar, donde se construyó además un centro administrativo. La ciudad había pertenecido en el pasado a un curaca Moche, pero Takaynamo la conquistó y convirtió en una provincia chimú. En el sur se construyó la fortaleza de Paramonga convirtiéndose en un importante centro administrativo y religioso, donde vivió una numerosa población, ya que tenía grandes recintos y almacenes de productos.

Otra divinidad del pueblo Chimú era el mar al que llamaban Ni, al que le ofrendaban chicha de jora en las fiestas, además de sacrificios de animales

y productos agrícolas. Todas estas ofrendas se embarcaban en pequeñas balsas y se enviaban mar adentro. La influencia del mar en la vida de la nación Chimú fue muy grande, por eso representaban manifestaciones marinas en murallas, ceramios, templos y vestimentas. En las celebraciones, sacaban en andas desde el palacio del soberano, un gran pez hecho de piedra y adornado con conchas de spóndylus, oro y plata y lo cargaban en los rituales y festividades maronas.

E L C A L E N D A R I O L U N A R

Los sacerdotes alcanzaron un gran conocimiento divino sobre la luna, el sol, las estrellas y astronomía en general, y les rendían culto en sus templos. Sabían cómo los astros influían en las mareas y en la agricultura y valoraban sus beneficios en las siembras. Aplicaban la agroclimática, estudiando las lluvias, para adaptar las semillas al ritmo lunar, pudiendo predecir la producción de un buen año de siembra y los beneficios para los agricultores. Además, los sacerdotes-astrónomos predecían con exactitud las estaciones en trece meses. Un “día lunar” equivalía a quince días normales, por eso, el pueblo Chimú tenía trece meses en su calendario lunar.



L Í M I T E S D E L A N A C I Ó N C H I M Ú

Michancamán realizó un censo de la población y determinó los límites de su señorío. Era la época de apogeo de la nación Chimú y su territorio llegó a extenderse por más de mil trescientos kilómetros, a lo largo de la faja costera: por el norte, desde la actual región Tumbes, y por el sur hasta el río Chillón, que discurre por la región Lima. Por el este, hasta los límites con Utcubamba, en la región Cajamarca, y Huamachuco en La Libertad. Su capital estaba ubicada en el valle del río Moche en la provincia de Trujillo, en donde vivían la familia real y la nobleza. La nación Chimú llegó a tener una población superior al medio millón de habitantes, distribuidos en las diversas provincias.



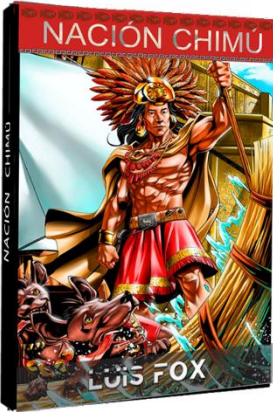
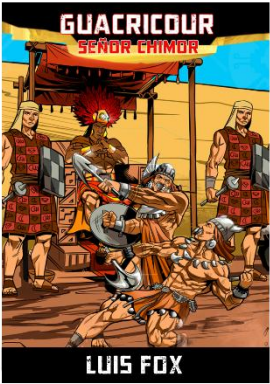
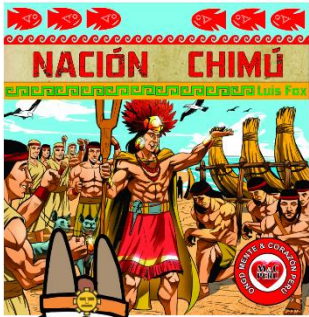


Descubre y diviértete con mucho más material bibliográfico

buscamos desarrollar nuevas metodologías y medios didácticos para que los docentes cuenten con herramientas en el proceso de enseñanza -aprendizaje en las instituciones educativas utilizando medios digitales y las TICs.



EBOOK DE ACCESO GRATUITO



Te invitamos a que accedas a estas fabulosas historias de la Nación Chimú. Solo debes escanear el QR y podrás sumergirte y teletransportarte hasta la época de un pueblo Maravillosos como lo son los Chimú.

 <p>AUDIO</p>	 <p>Libro Electronico</p>	 <p>Video</p>	 <p>Recortables</p>	 <p>Juegos</p>
				



Información:

Las piezas de cerámica Chimú se caracterizaron por ser vasijas de arcilla y *barro sagrado* de color negro, con un *gollete* (asa estribo) en la parte superior. En ellas representaban, con mucho detalle, plantas, animales y figuras humanas. Además, era muy peculiar que entre el pico y el asa del *gollete* colocaban un pequeño mono que era una especie de sello distintivo de los *huacos* Chimú.

Actividades de retroalimentación

- En una hoja de papel dibuja el animal que identificaste en el huaco que está arriba.
- Consigue cerámica en frío o arcilla y elabora una cerámica. Para obtener el color negro, mezcla un poco de pintura de témpera o acrílico.
- Elaboro con tierra y agua una mezcla hasta obtener el barro o material que utilizaban los artesanos chimúes.
- Al terminar, describe qué textura tiene el material usado.

Información:

La nación Chimú destacó entre los mejores exponentes de la orfebrería y metalurgia del continente, pues desarrolló importantes técnicas como: fundición, vaciado a la cera perdida, martillado, plateado, dorado y soldadura. De sus talleres salía una gran variedad de objetos destinados a fines ceremoniales, suntuarios y utilería. Los incas trasladaron al Cusco a muchos orfebres chimúes para que enseñaran el arte de trabajar los metales a sus similares cusqueños.

Actividades de retroalimentación



- Escanea el siguiente QR para descargar un diseño de máscara luego imprime y recortala.
- Consigue un envase de lata y luego, con mucho cuidado, ábrelo para obtener una plancha.
- Pega el molde de papel con la máscara en la plancha de lata y corta el molde.
- Con un punzón comienza a golpear las líneas del papel hasta que se marquen todas las líneas en la lata.





CUESTIONARIO ON LINE EN QUIZIZZ



CUESTIONARIO

- 1. ¿A qué se debió el desarrollo y progreso de la Nación Chimú?**
 - A. Organización social
 - B. Habilidad en construcción, agricultura, pesquería y metalurgia
 - C. Poderío de su ejército
 - D. Habilidad y liderazgo de sus gobernantes

- 2. ¿En qué valle se desarrolló la nación Chimú y qué extensión tuvo?**
 - A. Pachacamac, 15km
 - B. Cajamarca, 25 km
 - C. Moche, 20km
 - D. Cahuachi, 10 km

- 3. Según la leyenda, ¿quién fue el primer Chimú Cápac?**
 - A. Tacaynamo
 - B. Viracocha
 - C. Minchancaman
 - D. Pachacútec

- 4. ¿Cuál era el principal y más importante dios de la nación Chimú?**
 - A. El Sol
 - B. La Luna
 - C. Las Estrellas
 - D. El Arco Iris

- 5. ¿Cuál fue la principal manifestación cultural en que destacaron los chimúes?**
 - A. Ganadería
 - B. Agricultura
 - C. Escultura
 - D. Metalurgia

- 6. ¿Cómo se denominó la técnica agrícola utilizada por los chimús para mejorar su producción?**
- A. Huachaques B. Ojos de agua
C. Chacras de agua D. Andenes
- 7. ¿Quién era el Ciequic?**
- A. Destacado Guerrero B. Vasallo
C. Gobernante D. Curaca
- 8. ¿Cuál fue el nombre del último soberano Chimú?**
- A. Minchancaman B. Huayna Cápac
C. Mansichep D. Tacaynamo
- 9. ¿Quiénes eran los Alaec y qué funciones desempeñaban?**
- A. Eran los nobles B. Eran los jefes de las provincias.
C. Eran jueces de audiencias D. Eran de la realeza
- 10. ¿Quiénes eran los Fixl o Pixllca y qué funciones desempeñaban?**
- A. Guerreros del ejercito B. Funcionarios encargados de administrar la distribución de tierras y recursos.
C. Administradores D. Sacerdotes encargados de realizar sacrificios humanos en honor a los dioses
- 11. ¿A qué periodo cultural pertenece la cultura Chimú?**
- A. Periodo intermedio tardío B. Periodo horizonte medio
C. Intermedio temprano D. Periodo intermedio temprano

12. ¿Quiénes eran los Paraeng, y qué funciones desempeñaban?

- A. Jefes de familia
- B. Administradores
- C. Recaudadores
- D. Curacas

13. ¿Menciona los límites norte y sur en la época de mayor expansión Chimú?

- A. Moche al norte Piura al sur
- B. Tumbes al norte y Lima al sur
- C. Zaña al norte Lima al sur
- D. Viru al norte y Piura al sur

14. ¿Cuál es la capital de barro más grande de América?

- A. Chan Chan
- B. Kuelap
- C. Chacras de agua
- D. Andenes

15. ¿El desarrollo y Progreso de la cultura Chimú fue detenida por?

- A. La aparición de la cultura Moche
- B. La influencia de la cultura Nazca
- C. La invasión de los españoles
- D. La llegada de los incas

16. ¿A quién perteneció los huacos silbadores con la figura del monito?

- A. Cultura Moche
- B. Cultura Nazca
- C. Cultura Virú
- D. Cultura Chimú

17. ¿Cómo se llamó el descubridor de la cultura Chimú?

- A. Julio C. Tello
- B. Víctor Larco
- C. Max Uhle
- D. Cesar Vallejo

18. ¿Cómo se llamó la técnica utilizada por los pescadores Chimú?

- A. Pesca de redes
- B. Huachaque
- C. Pesca con lobos marinos
- D. Cormorán

19. ¿Cómo se llama al cuchillo ceremonial hecho de oro?

- A. Inti
- B. Tumi
- C. Illapa
- D. Saeta

20. ¿Qué características tiene la cerámica chimú?

- A. Globular sin asa
- B. Con asa puente y pico circular
- C. Globular con pico cónico
- D. Cónico sin asa

21. ¿Qué Características tienen los Huachaques?

- A. Chacras hundidas
- B. Pozos de agua
- C. Pozas con agua
- D. Andenes con agua

22. ¿Con que nombre lo conocían a los caballitos de totora?

- A. Tup
- B. Balsas
- C. Totalitos
- D. Caballitos de mar

23. ¿Qué metales utilizaron el pueblo chimú?

- A. Oro, Cobre, Plata, y Estaño
- B. Oro y Plata
- C. Plomo, Oro y Plata
- D. Carbón y Cobre

24. ¿Qué técnica utilizaron el pueblo chimú para separar los metales?

- A. Óxido de hierro y limonita B. Ácidos de cítricos
B. Abundante agua D. Batan de piedra

25. ¿Qué pueblos conquistaron los Chimú?

- A. Virú, Huari B. Moches, Huari
C. Lambayeque, Moche, Huarmey D. Vicus, Moche

26. ¿Qué características tienen las paredes del pueblo Chimú?

- A. Adobe e inclinación de 70 grados. B. Inclinación 80 grados
D. Piedra con hormigón D. Adobe e inclinación de 50 grados

G L O S A R I O

Aguaymanto: Fruta oriunda de los andes.

Ai-Apaec: Deidad de la cultura Muchik.

Andén: Conjunto de terrazas escalonadas construidas en las laderas de las montañas.

Apocuna: Máximo jefe de los cuatro suyos.

Apunchic: Gobernador de una provincia o ciudad.

Apu: Montaña de gran importancia; espíritu protector.

Auqui: Príncipe heredero inca.

Ayllu: Forma de comunidad social que trabajaba en forma colectiva.

Boleadora: Instrumento usado para cazar animales.

Bulachay: Energía interna producida por algunos guerreros.

Camakén: Poder o energía que emanan del interior de una persona.

Cápac Ñan: Sistema de caminos del Tahuantinsuyo.

Ciequic: Gobernante de primera jerarquía.

Coca: Arbusto oriundo de los andes utilizado como alimento y medicina.

Collasuyo: Subdivisión territorial del Estado Inca.**Coya:** Esposa principal del inca.

Curaca: Jefe administrativo del ayllu o grupo familiar de un territorio.

Chaquitacla: Arado de pie utilizado por los incas.

Chasqui: Mensajeros encargados de llevar noticias de forma verbal o escrita.

Chamán: Persona que ejerce y practica rituales a los dioses.

Chicha: Bebida elaborada con maíz; se toma como refresco o también fermentada como sustancia embriagadora.

Chuki: Arma de asta con punta afilada como lanza o flecha.

Hampicamayoc: Personas encargadas de curar y sanar a los enfermos.

Huaringa: Conjunto de lagunas de agua dulce ubicadas en Perú.

Huaraca: Instrumento de guerra o caza, también llamado honda.

Huanaco: Camélido silvestre parecido a la llama, pero más esbelto.

Huamanchampi: Hacha de piedra o metal.

Huactana: Garrote de metal o madera con un extremo más ancho.

Inti: Dios Sol.

Inti Raymi: Fiesta del Sol, se celebra en el solsticio de invierno.

Intihuatana: Reloj solar que marca las estaciones del año.

Illapa: Rayo o Señor del Rayo.

Kaypacha: Mundo terrenal en donde habitan los seres humanos.

Kuntur: Cóndor de Los Andes.

Mascaipacha: Símbolo de poder del Sapa Inca.

Mamacona: Mujer inca consagrada al dios Inti; vivía consagrada al servicio de los templos del sol.

Macana: Arma ofensiva, a manera de machete o porra, hecha con madera y filos de piedra o metal.

Mitimae: Grupos de familias enviadas a sitios estratégicos para cumplir funciones específicas.

Muchik: Pueblo de la costa norte.

Ñusta: Doncella de sangre real, hija del inca o de sus parientes.

Pachamama: La Madre Tierra.

Pachacámac: Dios creador, cuyo templo principal estaba en la costa central.

Pakatnamú: Provincia Chimú al norte de Perú.

Panaca: Grupo familiar conformado por la descendencia de un monarca de la casta inca.

Pallar: Leguminosa oriunda de la costa de Sudamérica.

Puquio: Fuente o manantial de agua.

Pope: Pan nutritivo hecho por las mamaconas a base de simientes andinas.

Quena: Flauta hecha de caña o hueso de animal, usado como instrumento musical.

Quipu: Instrumento de almacenamiento de información consistente en cuerdas de lana o de algodón con nudos de diversos colores.

Runa: Tablilla de piedra para invocar un elemento de la naturaleza.

Sacsayhuamán: Fortaleza ceremonial inca cercana a Cusco .

Sinchi: Guerrero magnífico; líder del ejército

Supai: Ente maligno que vive en el Ukjupacha.

Supáis: Demonios de la mitología Inca; personificación de toda la maldad.

Sápac Inca: Único poderoso inca.

Tampu: Campamento militar; casa de alojamiento conocido como tambo.

Tamputocco: Montaña sagrada.

Tótem: Objeto de la naturaleza que otorga valor protector.

Tumi: Instrumento cortante hecho de aleación de cobre, plata u oro con la forma de un cuchillo en forma de media luna.

Ukupacha: Mundo inferior inca habitado por los supai .

Unancha: Bandera o insignia que representa a un pueblo.

Usuta: Sandalia hecha de cuero de animales.

Wallpa: Insignia inca.

Warachikuy: Ritual inca mediante el cual se oficiaba el paso de la niñez a la adultez para que jóvenes incas de 16 años pasen a formar parte del ejército.

Yachaywasi: Lugar donde jóvenes de la nobleza inca eran preparados con los conocimientos necesarios para la administración y el gobierno.

Yanacona: Esclavo de la nobleza.

Yupana: Ábaco utilizado para realizar operaciones aritméticas.

C O N T A C T O S

Website:

www.luisfox.net

Facebook:

<https://www.facebook.com/luisfox2018>

Instagram:

<https://www.instagram.com/luisfox2019>

Email:

zamherluis@gmail.com

WhatsApp:

+51 999-595-469